

AMAUTA

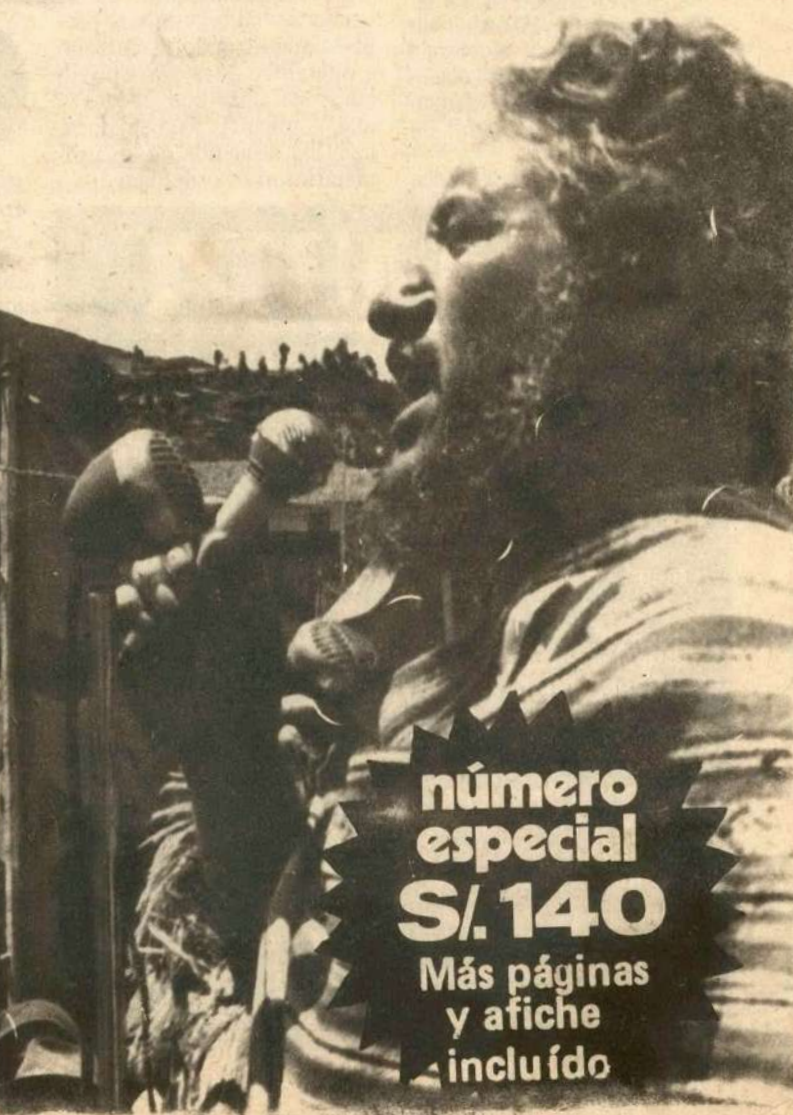
SEÑALES DE LOS BAJADORES Y DE LOS PUEBLOS JOVENES

No. 237

20 de Dic. 1979



DIEZ AÑOS DE DICTADURA MILITAR



número
especial
S/140
Más páginas
y afiche
incluido

UN NUEVO ROSTRO PERUANO

Julio Cotler

Es un lugar común considerar que durante la última década muchas cosas han cambiado en el país otorgándole un nuevo rostro. En este sentido, uno de los fenómenos más evidentes ha sido la acentuación del capitalismo y la ampliación de las funciones del Estado, favoreciendo la subordinación directa de la mayoría de la población a ese modo de producción y a su organización política. La reforma agraria, con todas sus limitaciones, al eliminar al sector terrateniente de la capa dominante hizo posible que las clases populares resulten sujetas, ahora sí, a una clase dominante y un aparato político de clara naturaleza burguesa.

Como contraparte del desarrollo del capitalismo—dependiente y de la expansión del aparato y las funciones gubernamentales, se ha producido una masiva incorporación de la población popular en la vida política, exigiendo el reconocimiento de la justicia de sus reivindicaciones ciudadanas, democráticas y, en esta medida, nacionales. Estas exigencias, a diferencia de lo que acontecía durante la década de los sesenta, afectan hoy, frontalmente al patrón de acumulación capitalista, centrado, definitivamente, alrededor de las empresas multinacionales, monopólicas, y al estilo de vida que propenden.

Es así como la lucha por la implantación de medidas democráticas resultan hoy, en el Perú, enlazándose con las luchas anti-capitalistas, volviendo a confirmar el aserto de Mariátegui, que sólo el socialismo puede resolver los requerimientos democráticos de la sociedad peruana.

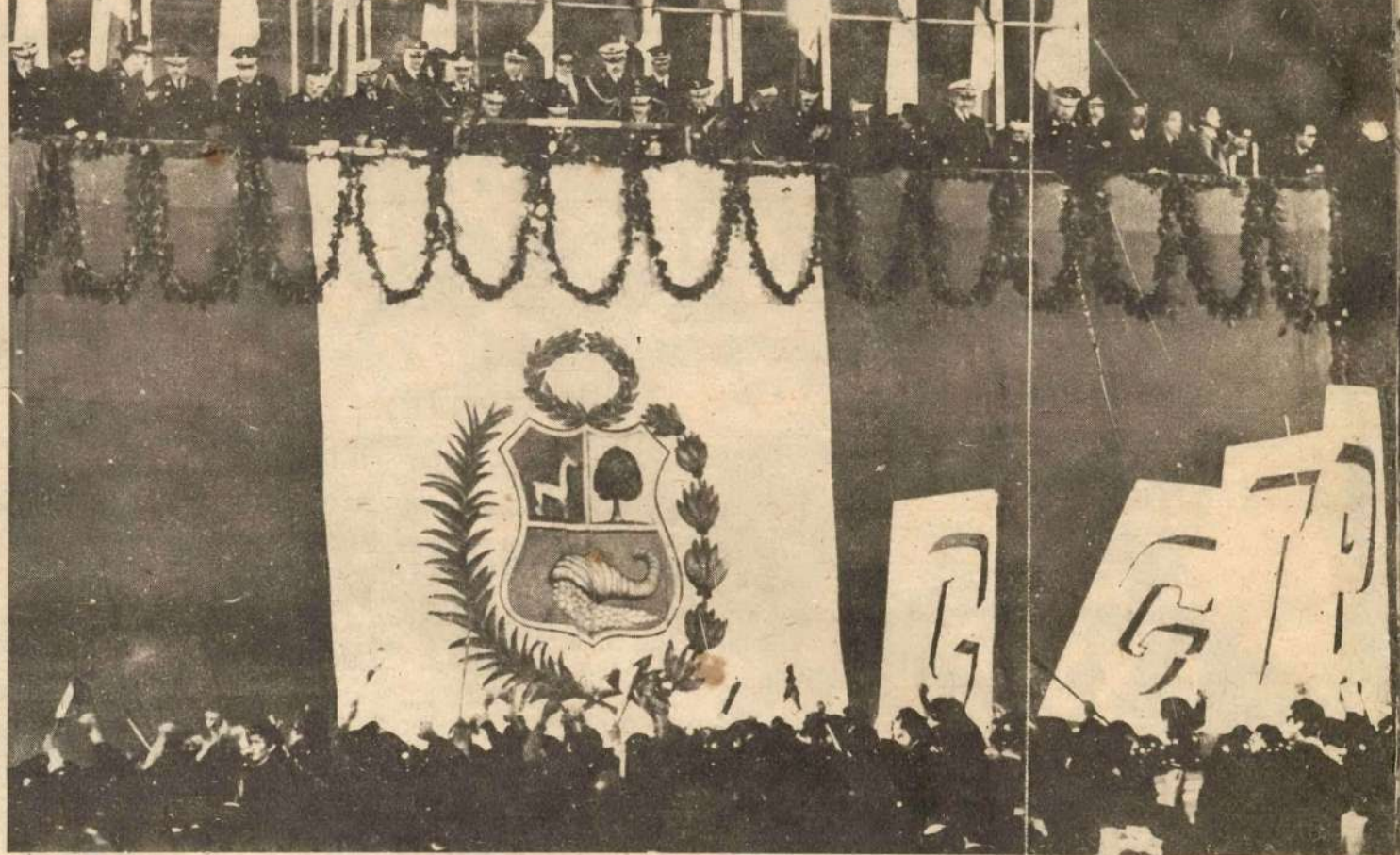
El desarrollo de la lucha

de clases, que persigue la instauración de la democracia, significa la proliferación y consolidación de las organizaciones populares, con capacidad de resistir, como lo mostraron en su combate contra Sinamos, el MLR, y las huelgas nacionales, los embates corporativos del Estado. En esta medida ellas adelantan la integración política de las clases populares fuera y en contra del aparato gubernamental, de la clase dominante y sus intermediarios políticos.

En este sentido, estas organizaciones populares proponen una imagen y una identidad popular y nacional contraria a la que el Estado procura imponernos. Así, cada vez con mayor claridad, en la medida que las clases populares imponen su hegemonía, se perfila un nuevo rostro nacional, democrático y popular, que la izquierda busca articular globalmente.

Por último, las luchas democráticas del pueblo peruano han logrado quebrar elementos cardinales de la cultura política dominante: la idea que el pueblo es incapaz y necesita quien lo guíe desde las "alturas", ha perdido todo fundamento. La actuación autónoma de estas clases le confieren cada vez mayor seguridad de su capacidad y eficacia para iniciar y gestionar políticamente sus propios intereses, rescatando así su soberanía política.

En segundo lugar, el desarrollo organizativo de las clases populares ha traído consigo un triunfo democrático invaluable, consistente en el hecho de hablar con voz propia, conquistando el derecho a opinar. Así, las clases populares peruanas son cada vez más "opinantes" sin sujetarse ni a los designios de los propietarios ni a los del Estado.



El PC-Unidad apoyó la "revolución", mostrando sus coincidencias reformistas.

La izquierda ha demostrado su identificación con las clases populares.



La izquierda :

UNA DECADA DE AVA

El inicio de la década del 70 encontró a la izquierda repitiéndose toda vía de la sorpresa que había significado el velasquismo, y tratando de hilvanar una respuesta coherente frente a un reformismo militar que no estaba previsto en ninguno de los esquemas existentes. Al principio, la actitud había sido unánime: gorilismo pro-imperialista. Pero cuando empezaron las reformas se diferenciaron rápidamente dos campos.

Por un lado, el Partido Comunista-Unidad, que más temprano que tarde se deslizo al "apoyo crítico" e inmediatamente al respaldo incondicional, forjando una verdadera alianza con el velasquismo, que no por tener contradicciones dejó de ser eso: alianza con mutuos beneficios. También se incorporaron al régimen personas y sectores provenientes del reformismo surgido desde fines de los 50 (social progresistas, grupos escindidos de la Democracia Cristiana, ex-miembros del FLN y la Unidad de Izquierda de 1967) así como algunos de los que habían participado en la experiencia guerrillera del '65. Estos sectores, más algunos generales defenestra-

dos en la "segunda fase" darían origen más tarde al PSR.

Por otro lado, la izquierda revolucionaria, surgida en la década del 60 como alternativa al anquilosamiento del PC-U, se mantuvo siempre en la oposición al gobierno. Lo que habían sido los ejes de diferenciación de la llamada nueva izquierda—MIR, VR, Bandera Roja y Patria Roja—, la estrategia para llegar al poder (el "foco guerrillero" o la "guerra prolongada") se desplazaron a la cuestión de la táctica, a la manera concreta de enfrentar al velasquismo que asumía la iniciativa en todos los terrenos: estatizaciones, reforma agraria, leyes universitarias, comunidades laborales.

Por su parte, el PC-U pudo justificar su apoyo al velasquismo demostrando que el programa que enarbolaban ellos desde tiempo atrás era el mismo que el gobierno aplicaba. Y tenían razón. El problema estaba en que ambos programas eran reformistas.

La izquierda revolucionaria, por su lado, provista de esquemas rígidos y generales, no fue capaz de oponer una alternativa programática coherente y global al reformismo militar.

La ruptura histórica del PC con Mariátegui no encontró solución de continuidad en la nueva izquierda que se limitó

a asumir la figura del Amauta entresacando citas y frases de sus obras, sin ser capaz de retomar lo esencial de su pensamiento: la peruanización del marxismo, el abordamiento,

desde el punto de vista marxista, de los principales problemas de nuestro país delineando una alternativa programática que Mariátegui dejó inconclusa.

A PESAR DE VELASCO

Esta carencia de la izquierda revolucionaria, que persiste al cerrarse la década, fue una de las trabas que le impidieron desarrollarse como alternativa política coherente, forjarse como movimiento político de masas. La izquierda de fines de los 60, básicamente estudiantil e intelectual—salvo el PC-U que tenía una influencia en el proletariado—se volcó a la clase obrera y el campesinado en un trabajo casi exclusivamente sindical, en un período en que las masas, que se habían sacudido ya del tutelaje aprista, iniciaban un sostenido período de lucha por reivindicaciones muy específicas como salarios, estabilidad laboral, tierra, derecho a la organización.

Los sectores radicales de la izquierda impulsaron decididamente estas reivindicaciones chocando a cada paso con la respuesta represiva del

gobierno, que se mostraba relativamente tolerante con la izquierda semiclandestina pero ferozmente violento cuando se trataba de huelgas o tomas de tierras.

La izquierda, por otro lado, autolimitó su actividad propiamente política como producto de erróneas concepciones elitistas y clandestinistas que arrastraba desde sus orígenes. A lo cual hay que añadir que el gobierno militar cerró o estrechó los canales de actividad política pretendiendo imponer un modelo rigidamente autoritario.

Pero a pesar de estos problemas, la izquierda revolucionaria creció y se desarrolló durante la fase velasquista. Y entiéndase bien, durante, no al amparo o con el apoyo del velasquismo. Justamente por su intransigente apoyo a las reivindicaciones populares, sin subordinarlas al desarrollo del proceso reformistas, por su consecuente defensa de la independencia política y organizativa de las masas que re-

AMAUTA

SEMANARIO DE LOS TRABAJADORES
Y LOS PUEBLOS JOVENES

Comité Directivo: Javier Diez Canseco, Carlos Tapia.

Director: Oscar Dancourt

Fotografía: INTERFOTO, Jr. Ica 242, Of. 216, Telf: 276090

Oficina de Redacción: Azángaro 532, Of. 206 Lima 1 Telf. 280978

Distribución: Nuevo Mundo Distribuidora, Jr. Camaná 280, Of. 305 Lima Telf. 274943

Impresión: Ital-Perú Av. de la Marina 3274, Telf. 513195

SUSCRIPCIONES:

Suscripciones al extranjero:

26 números ... 40 dólares

52 números ... 80 dólares

Solidaridad ... 150 dólares

Nacional : 52 ejemplares:

4,000 soles;

26 ejemplares:

2,000 soles;

Note: Enviar giros a nombre de Empresa Editora José Carlos Mariátegui S.R.L.



Las discrepancias en el movimiento comunista internacional no juegan un papel determinante.



Huelga de hambre de la izquierda: las masas exigen la unidad de acción.

ANEXOS Y CARENCIAS

FERNANDO ROSPIGLIOSI
OSCAR DANCOURT

sistieron victoriosamente el embate corporativo expresado en la CTRP, Sinamos, MLR, SERP, CNA; por esto, es que la izquierda pudo entroncarse con ese movimiento en ascenso aunque sus vínculos fueran más gremiales que políticos. Sin embargo es sobre esta base que esa izquierda ha podido, ya en medio de la crisis, y abiertos los mecanismos democráticos-burgueses producir el viraje y adquirir una enorme influencia política de masas, superando rápidamente a las fuerzas reformistas.

El PC-U tenía, además de

su coincidencia programática con el reformismo, una clara estrategia orientada a producir lo que ellos entienden por "transformación socialista" a partir de la acumulación de reformas que venía produciendo el velasquismo, apoyándose en lo que el PC-U calificó como la "fuerza dirigente" de la "revolución": los militares. El inevitable y estrepitoso fracaso de esta estrategia melló en buena medida la influencia y el control de ese partido en el movimiento popular y desencadenó posteriormente (1977) una escisión.

de los partidos que jugaron el papel de rectores del comunismo, han terminado de hacer trizas el monolitismo que ya se empezó a quebrar a principios de los 60, y por consiguiente han debilitado la posibilidad de adhesión incondicional a una línea internacional.

Ninguna división o subdivisión importante de VR, MIR, Patria Roja o PC-U en esta década se ha dado en función de un alineamiento internacional. De todas maneras el problema existe pero cada vez más restringido, destacando por su dependencia estructural el PC-U, seguido a distancia por dos o tres grupos "Pro-chinos".

Pero si el inicio de la década del 70 coincidió con una verdadera hemorragia de escisiones, su final está marcado por la tendencia opuesta. Claramente en los últimos años y meses se perfila una orientación unitaria de la izquierda revolucionaria, debido fundamentalmente a la creciente responsabilidad adquirida ante el movimiento de masas. Una cosa es dividirse justificando el hecho ante unos centenares de militantes enfrascados en seducidos debates teóricos y otra cosa es hacerlo ante centenares de miles de trabajadores que exigen y reclaman la unidad.

El fracaso práctico de todos y cada uno de los partidos en convertirse en la alternativa alrededor de la cual se agruparan los demás, contribuye también a este proceso de confluencia.

Sin embargo, esta dispersión de fuerzas a lo largo de esta década ha causado ya serios daños a la izquierda. Entre otras cosas, ha trabado la posibilidad de construir un Estado Mayor Revolucionario, un equipo de dirigentes cohesionados, experimentados y homogéneo, capaz de dividirse racionalmente el trabajo en su seno y de dirigir y organizar el gigantesco movimiento de masas que vira hacia la izquierda.

Ningún ejército se organiza espontáneamente y menos aún es capaz de derrotar a un adversario centralizado y poderoso, si no cuenta con una dirección eficaz. Ninguna revolución popular puede triunfar y mantenerse en el poder sin ese núcleo dirigente. La subsistencia de treinta mini-dirigencias, que a duras penas se dan abasto para resolver los problemas domésticos de sus partidos, y que además se preocupan muchas veces más por los estrechos intereses corporativos de "sus" partidos que los del movimiento en su conjunto, no sólo es irracio-

nal sino suicida en las presentes circunstancias. De la solución de este problema depen-

den en gran medida la solución a la mayor parte de deficiencias de la izquierda.

UN BLOQUE POPULAR REGIONAL

hemos señalado como al apagarse los "faros ideológicos" que inspiraban un respeto y adhesión casi religiosos a la izquierda peruana ha empezado a pensar por cuenta propia. La cantidad de estudios existentes sobre la realidad peruana, desde una óptica de izquierda, se cuentan ahora por centenares, mal que le pese a la derecha que reacciona hepáticamente cada vez que se le menciona el punto.

Sin embargo, a pesar de esto, no existe una personalidad —o grupo— que haya sido capaz de integrar en una sola visión todos estos trabajos parciales planteando a la vez una alternativa de conjunto a

los problemas del país.

Condiciones no han faltado. Y si no hay un Mariátegui la tarea tiene que ser cumplida colectivamente, para lo cual hay que empezar por acabar con la dispersión a la que hemos aludido más arriba.

Se trata, en resumidas cuentas, de integrar ahora el movimiento específicamente clasista del proletariado y el campesinado pobre con los movimientos regionales y la heterogénea masa barrial de las grandes ciudades. Aun más. Esto tiene ahora una delimitación geográfica bastante precisa que abarca las zonas sur y centro del país, Lima y algunos "bolsones" en el norte y el oriente.

LAS URGENCIAS DEL PRESENTE

¿A donde va la izquierda revolucionaria? La respuesta de principios de década era —y en cierto sentido podía ser— simple. A fin de cuentas se trataba de dirigir algunos sindicatos. El resto se resolvía con grandes trazos, en general asumidos dogmáticamente de los textos clásicos. Ahora, con la responsabilidad creciente de orientar un movimiento amplio de masas, cuya victoria o derrota marcará el curso de la lucha de clases en un período prolongado, la izquierda no se puede permitir esos lujos.

Partamos de una premisa. El Perú actual no es la Cuba del '59 ni la Nicaragua del '79. El Estado, entendido en sentido amplio, no sólo como aparato burocrático militar, no se va a derrumbar de un golpe. Las actuales clases dominantes peruanas no se asemejan a las burguesías bananeras del Caribe. Ni las FF. AA. peruanas se parecen al ejército profesional de Batista o la guardia nacional de Somoza. Y con esto no se trata de desmerecer el heroico triunfo de los hermanos pueblos de Cuba y Nicaragua, conquistados con sangre, sudor y lágrimas. Se trata sí de reiterar algo que las experiencias victoriosas mal aprendidas hacen olvidar a menudo: la especificidad de nuestra propia realidad.

Lo que está en debate ahora es la necesidad de pasar a aplicar una "guerra de posiciones" diseñando una estrategia que permita copar las posiciones de las clases dominantes y minar su estructura de dominación o simplemente seguir con la implícita perspectiva del "choque frontal" o "guerra de movimientos", desarrollada con relativo éxito hasta ahora más porque las circunstancias lo determinaron así que por una conciente orientación imprimida al movimiento por la izquierda.

A este vacío estratégico, se suma, por último, otro no

menos importante: la organización de las masas. Hemos señalado la debilidad del Estado Mayor Revolucionario. En el medio por decirlo así, existe una apreciable cantidad de militantes formados en las luchas de esta década. Pero la base organizada es sumamente débil y escuálida, completamente desproporcionada en relación con la irrupción a la vida política de centenares de miles de pobres de la ciudad y el campo que ven con simpatía a la izquierda revolucionaria.

La responsabilidad radica única y exclusivamente en la izquierda, en una especie de costra burocrática dominante en los partidos, que se aferra a esquemas estrechos y que bajo el pretexto de "preservar la pureza (?) ideológica" del partido se niega a abrirlo a la participación de los trabajadores, y a impulsar y desarrollar organizaciones políticas de masas. El temor a lo desconocido, a la orientación que puedan imprimir obreros, campesinos y pobladores incultos, no iniciados en los principios del marxismo-leninismo, en los partidos pesa más que la imperiosa necesidad de encuadrar esas masas que llenan las plazas cuando se presenta la izquierda, efectivizan los paros nacionales y regionales, toman las tierras y cambian cotidianamente a la dictadura.

En ese sentido, la enorme influencia alcanzada por la izquierda revolucionaria es todavía superficial, no sólo por la carencia de una alternativa global sino por la inexistencia de estructuras orgánicas amplias y flexibles adecuadas a estas circunstancias. (Cosa que, dicho sea de paso, ya planteó Mariátegui en 1929 discrepando con la Internacional Comunista).

Una de las consecuencias prácticas de esta situación, es la falta de capacidad de maniobra de la izquierda, obligada entonces a responder a los impulsos espontáneos que no puede canalizar.

CONCLUSIONES

En síntesis, esta década ha visto la transformación de una izquierda revolucionaria pequeña, marginal y gremialista, en una izquierda que ha saltado abruptamente al primer plano de la vida política nacional.

Ese lugar se lo ha ganado con su lucha consecuente y tenaz, a pesar de errores y desviaciones. El problema está ahora en si será capaz de asumir con madurez las nuevas y más importantes tareas que plantea la situación y el movimiento de masas que ha cifrado sus expectativas en ella.

El intento de Velasco marca



"Chino, contigo hasta la muerte", "Indestructible unidad Pueblo Fuerza Armada", "Kausachum Revolución", slogans machacados hasta el cansancio durante los 7 años de la "primera fase", y enterrados en 4 años de la "segunda"



10 de noviembre de 1971: contra la imperialista Cerro de Pasco Co., los mineros del centro cumplen 14 días de huelga. En la plaza Cobriza, el batallón Sinchis de la Guardia Civil ametralló el local sindical. Cinco obreros cayeron asesinados, entre ellos el Secretario General, Pablo Inza.

Velasco asume una vieja tarea nacional, pendiente. Que, en cierta medida, vislumbró Castilla al organizar el Estado y hacer que el Perú jugara un rol en América; senda que el civilismo desaprovechó. Que, de otra forma, intento Leguía, creyendo que se podría realizar mediante la alianza subordinadora al capital extranjero. Que, finalmente, supo percibir y proyectar el Apra, al empezar sus 50 años de trayectorias en los que fue perdiendo progresiva y definitivamente la brújula orientadora respecto a qué hacer en este país.

¿QUE PAIS?

Velasco expresa y encabeza un proyecto político que asume la tarea de hacer de este un país, luego del fracaso

de nuestra vieja clase dominante y de la frustración de otros proyectos reformistas, como el del Apra, terminado en la impotencia. Ahora bien, qué país trató de construir.

Sintéticamente, se trató de: 1) afirmar la soberanía nacional y la autonomía política frente a las potencias extranjeras; esto se inscribe luego en el bloque tercermundista; 2) reducir las dramáticas distancias sociales existentes en el país y, así, eliminar de raíz los conflictos sociales graves; a esto van las reformas, especialmente la agraria y la comunidad industrial; 3) hacer posible esa nueva sociedad mediante un Estado fuerte, centralizado, que fuera el protagonista principal de la vida social y económica.

Por cierto, hay en esos rasgos un propósito de armonizar los intereses de las clases. Para ello, se recortaba los 'excesos' de quienes tienen más —se les expropió o se les hizo compartir utilidades— y se limitó los márgenes de juego a quienes tienen menos, sujetándolos a lo que el gobierno decidiera concederles. No se trataba pues, de destruir a los patrones como clase; sólo a los terratenientes. La burguesía tenía un lugar con Velasco, si se sujetaba a las nuevas reglas de juego.

¿QUIEN MANDA?

Si a los patrones no los acabó de convencer la propuesta, en parte fue porque habían sido desplazados del poder político. Hacían ganancias como nunca, pero no controlaban el gobierno, en manos militares.

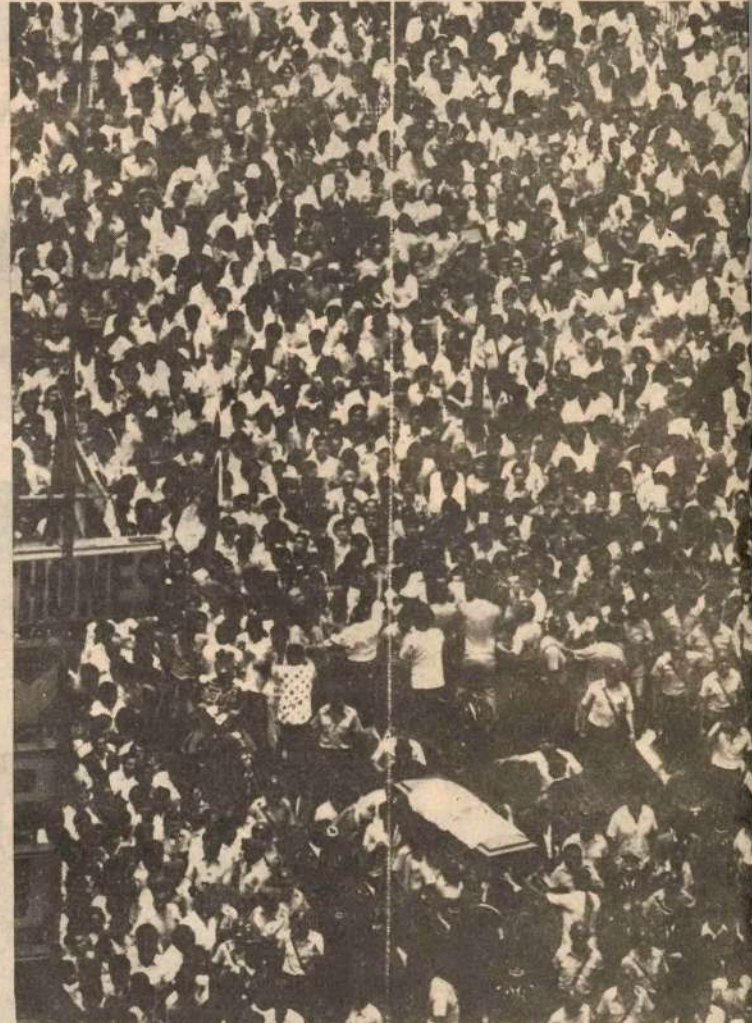
Los sectores populares recibieron beneficios del régimen de Velasco: mejoraron significativamente los ingresos reales de los trabajadores establemente empleados; los campesinos estables recibieron parcialmente la tierra y también mejoraron ingresos; en general, los sectores urbanos se beneficiaron de precios relativamente estables. Pero, además que esos beneficios alcanzaron sólo a una parte de la población, mientras el resto permanecía en la pobreza de siempre, tampoco los sectores populares beneficiados recibieron acceso alguno al poder.

Por el contrario, fueron perseguidos sus dirigentes, tachados como 'contrarrevolucionarios' sus organizaciones y se les intentó parametrar como "organizaciones de la Revolución Peruana".

Todo esto tenía que ver con el trato político del régimen. Las cosas se decidían desde arriba; había una gran desconfianza por los civiles, incluso respecto a los 'asesores'. Las decisiones se cocinaban en el secreto del estado mayor. Ellos eran los únicos que podían decidir y, en consecuencia, los únicos con derecho a estar informados.

Se hablaba de 'participación' pero en realidad se trataba de que "el pueblo" aplaudiera. En eso consistía "el binomio pueblo-fuerza armada": unos deciden y ejecutan, los otros agradecen y felicitan. Y... al que estuviese en desacuerdo, se le aplicaba "el rigor". Ahí están los campesinos de Andahuaylas, que se salieron del libreto oficial. O los mineros de Cobriza, que no "coordinaron" sus acciones previamente con algún coronel. O tantos líderes sindicales y políticos que fueron a Seguridad del Estado y, en ciertos casos, fueron deportados.

Cuando el gobierno militar se convenció que los aplausos no surgían espontáneamente, trató de promoverlos. En 1973 surgió SINAMOS, con ese fin. Allí empezaron las organizaciones paralelas a las del pueblo, para "organizar-



Cálculos conservadores estimaron que al entierro de Velasco acudieron miles de personas. Reconocimientos a su carisma y protesta popular.



El MLR fue el intento corporativo más palpable del Velasquismo oficial.

lo". También SINAMOS hizo cosas contradictorias, como todo el gobierno: alentó la movilización y trató de encuadrarla militarizadamente.

El intento de Velasco partió de la pequeña burguesía militar. Como pequeño burgués, creía que era posible conciliar los intereses opuestos de capital y trabajo; se ilusionó con la posibilidad de 'superar' las clases mediante reformas que no destruyeran el carácter capitalista de la sociedad.

Como militar, el velasquismo decidió que las reformas y todo el plan decidido por los comandos, podrían ser impuestos, sin más, a los interesados. Que unos y otros —patrones y trabajadores— aceptarían, o tendrían que aceptar, lo que se decidiera desde arriba. Y el Estado sería como un árbitro imparcial que decidiría sobre todo nuevo conflicto.

Grandes ilusiones éstas que no percibían: 1) la naturaleza inevitablemente conflictiva de la sociedad capitalista y 2) la necesidad política de las clases de controlar el Estado para imponer su dominio.

EL DERRUMBE

El trato político perdió al velasquismo. Su voluntad de



La "socialización" de la prensa fue una ilusión que duró pocos meses; luego devino en el más descarado parametraje.

Luis Pássara



ron medio millón de personas.



Métodos hamponescos con protec-

"arbitrar" intereses, sin dar participación en el gobierno, terminó aislándolo.

La burguesía, pese a su creciente enriquecimiento, desconfiaba de los militares que no la dejaban ejercer poder político y proclamaban consignas contrarias a sus intereses. Los sectores populares, inflamados por esas consignas, movilizados por las condiciones abiertas por las reformas, alentados por la izquierda, buscaban sus propias alternativas. Al ser reprimidos, se politizaron porque descubrieron la dominación que sobre ellos ejerce el Estado.

Finalmente, una política económica que permaneció dependiente de los vaivenes del imperialismo y que trató de suavizar los efectos internos de la crisis, echó abajo el intento. Un modelo capitalista que no permite expandir la economía le quitó oxígeno a todo el proyecto y preparó la crisis actual.

LOS EFECTOS

Que Velasco acabará solitariamente en su casa y que sus intenciones terminarán en el fracaso, a la derecha ha hecho pensar que se trataba de un dictador más. El entierro de Velasco desmiente esa



Tropas de la II Región Militar tomaron por asalto la 29a Comandancia de la Guardia Civil (Radiopatrulla). El número de policías caídos nunca llegó a conocerse.



Centenares cayeron muertos en las calles de Lima, durante el "Febreroazo".



5 de febrero de 1975: Lima amaneció convulsionada. Una huelga de la Guardia Civil desencadenó una heterogénea explosión popular, que la bufaiería aprista y sectores del mismo gobierno intentaron aprovechar.

conclusión. Velasco tuvo el raro coraje de intentar cambiar este país; mejor, de construirlo, de levantarlo. Y no pudo hacerlo como él imaginó deseable, pero lo cambió. Quizá los principales cambios no son sus reformas, que los adulones llamaban "irreversibles". Quizá el principal cambio está en la conciencia de ese pueblo a quien él intentó "regalar una revolución".

No sólo han desaparecido los barones del algodón y el azúcar; al fin y al cabo, otros barones han surgido, aunque no estén en el campo sino en la ciudad y no se beneficien del sudor del peón sino del CERTEX. Velasco nos ha hecho cambiar de época.

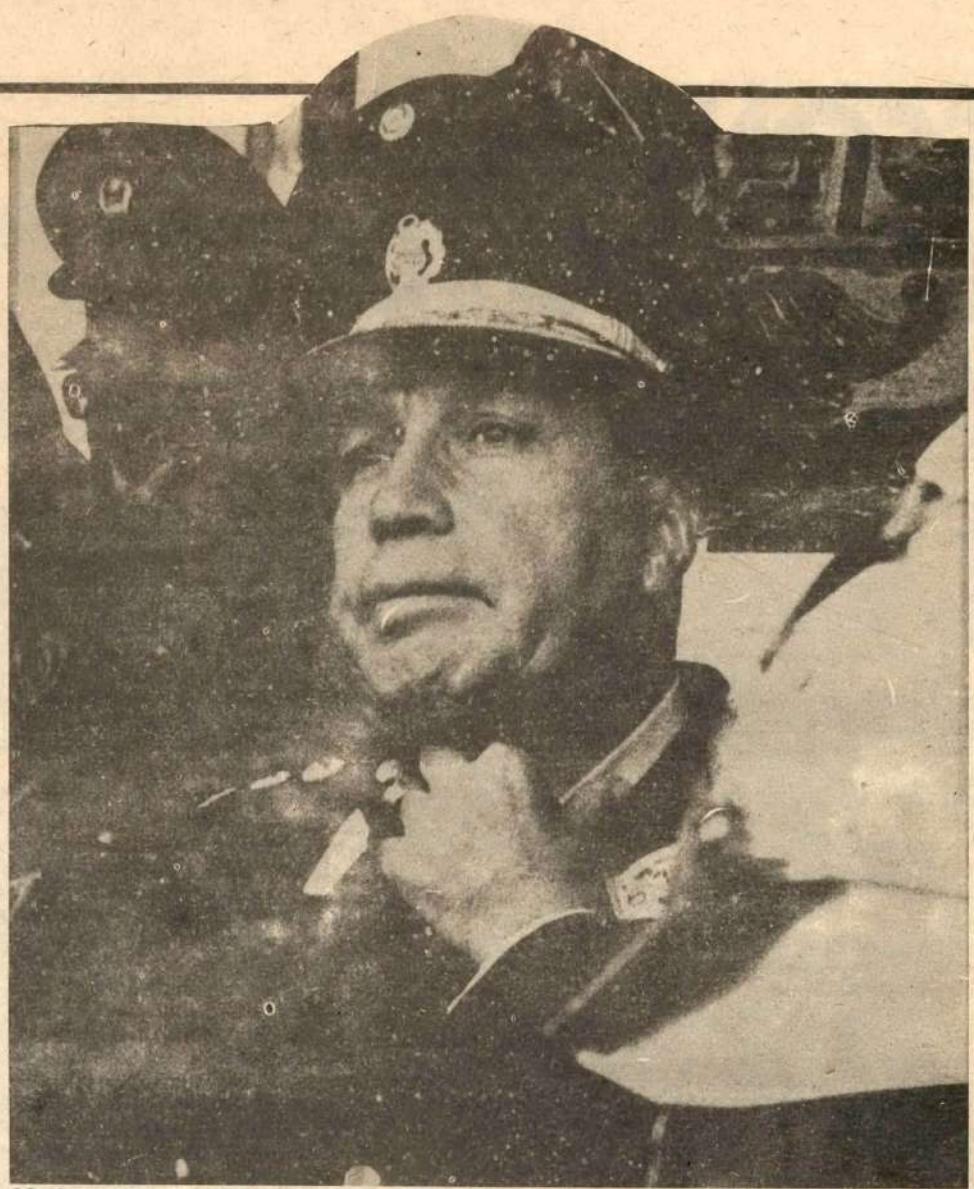
El Club Nacional no simboliza ya nada, porque Velasco lo humilló. Los miróquesados no son lo que fueron en el Perú, porque Velasco los expropió; y no volverá a ser, aún cuando retomen El Comercio. La embajada norteamericana difícilmente será el símbolo de poder que fue, debido a la caída del peso norteamericano en el mundo, pero asimismo porque Velasco se atrevió con los gringos y los sacó de Talara, de Marcona y de su misión militar.

El quechua ha ganado un sitio que no tenía. El unifor-

me único acabó con el símbolo utilizado por la burguesía para distinguir a sus hijos de las masas escolares. Los medios de comunicación nos acercan en medio de esta geografía endiablada. Todo eso también fue obra del velasquismo.

Se amplió el campo de lucha para los sectores populares. Los periódicos nacionales propagandizaron —limitada pero efectivamente— algunas de sus luchas importantes. Se fortalecieron los sindicatos y fracasó la maniobra oficial para controlarlos. Esos también fueron efectos no queridos, pero producidos por el intento velasquista.

Alguna vez le oí decir a Basadre, respecto a la etapa de Velasco: "Esto no es una revolución, pero la revolución viene después". Si esa frase resulta o no profética es algo que hoy depende de la izquierda, de su capacidad para organizar a esos sectores populares que han ingresado al escenario político peruano —gracias a, y a pesar de, Velasco— como lo demuestran las elecciones de 1978. De la izquierda depende hoy el orientar a ese pueblo movilizado hacia la toma del poder, en la próxima década.



El 29 de agosto de 1975, FMB "relevó" a Velasco: lo celebraron velasquistas y anti-velasquistas. La "primavera" duró poco.

MORALES BERMUDEZ

SEGUN COMO SOPLE EL VIENTO

Morales Bermúdez es un hombre que pasará a la historia. No por tener alguna cualidad especial sino justamente por no tener ninguna, por ser un personaje anodino e incoloro. Que es lo que le ha permitido mantenerse en el gobierno durante la crisis general de la sociedad más importante del presente siglo. Por eso figurará su nombre en los textos que hagan referencia a la gran crisis de 1976-1977. En ese período, o buena parte de él, FMB ocupó la presidencia de la república.

Los militares acertaron cuando calificaron a la "segunda fase" como tal, es decir, como continuación de la "primera fase". Porque contradiciendo utopías reformistas, el velasquismo estaba destinado irremisiblemente al fracaso. Pero había contribuido a depurar la sociedad de algunos de sus rasgos más atrasados. Además, se había creado una situación en la cual "los de abajo", el pueblo, no podía tomar el poder y la burguesía ubicada a la derecha del reformismo militar no podía borrar de un plumazo, bruscamente, todas las reformas sin producir un cataclismo social.

Se requería un gobierno que produjera los necesarios reacomodos, pues las reformas requerían a su vez ser depuradas para hacerlas más funcionales al sistema. Y Morales Bermúdez ha sido el hombre ideal para esto por su, vamos a llamarla así, ductibilidad. O sea su capacidad de adaptarse a los acontecimientos, de no tener nunca posición propia o en todo caso estar dispuesto a cambiarla en la dirección por donde sopla el viento. En otras pala-

bras, Morales Bermúdez siempre ha estado con la mayoría.

Lo demostró desde el inicio, cuando se puso al frente de las disparejas fuerzas —desde la ultraderecha de la marina hasta los "radicales" del ejército— que derrocaron al gobierno en el cual había participado ininterrumpidamente durante siete años. Cuando pasó al retiro el reformista Leonidas Rodríguez, jefe de la II Región Militar y "garantía" para la "profundización del proceso", según decía el PC-U en aquella época, ofreció el premierato a otro "radical", Fernández Maldonado, para dejarlo caer, inerte y sin ofrecer resistencia, pocos meses después.

También, cuando aparece ahora como el adalid de la restauración "democrática" en el país y profundamente respetuoso de los partidos de la derecha, después de haber sostenido en mayo de 1976 que "no tiene, pues, sentido hablar en los momentos actuales de regresar al tipo de democracia formal... que nunca en el Perú ha funcionado con eficiencia". Y en junio

del mismo año "el gobierno revolucionario de la F.A. resolverá los problemas mucho antes y por una razón muy sencilla: porque no hay juego de partidos".

Y así se podría seguir hasta el infinito, pues como el propio FMB se definió alguna vez, es el hombre de las "marchas y contramarchas". Aunque precisamente por eso, no inspira ninguna confianza a nadie, ni a sus más íntimos allegados y aliados.

Pero no hay que despreciar lo que ha logrado esta "segunda fase". A fin de cuentas está consiguiendo, hasta el momento por lo menos, capear el vendaval popular que se ha expresado, entre otras cosas, en cuatro paros nacionales y pretende salir de la tormenta con el barco maltrecho pero a flote. Para entregarle el timón a los partidos de la derecha permitiéndole a las FF.AA., que pasarán a un discreto segundo plano pero no desaparecerán de la escena, un necesario respiro hasta que "la patria los reclame" nuevamente.

Morales pasará a la historia, por anodino.



ECONOMIA: LOS LIMITES DEL MODELO

Manuel Cabieses
Actualidad Económica

La década que estamos a punto de finalizar significó el esfuerzo de modernización capitalista más importante que ha tenido el país: la principal modificación desde el punto de vista económico, ha sido la reestructuración del propio Estado y su presencia determinante en la actividad económica, tanto en su rol de organizador y fiscalizador como por su participación directa en la producción.

El hecho de que se reservara con carácter exclusivo sectores claves de la economía y asumiera bajo su control la comercialización de las materias primas más importantes, creó las bases para una mayor articulación interna de la producción y una ligazón más estrecha y diversificada con el mercado mundial.

Esta nueva situación de participación directa del Estado en la economía podrá producirse en el futuro, pero difícilmente variará cualitativamente, puesto que es consustancial a los intereses de los sectores más dinámicos y útiles, en las actuales circunstancias, al capital internacional.

Las empresas estatales adquirieron un peso determinante en el sector exportador de materias primas, en el comercio interno y externo y en el sistema bancario.

El control de la actividad bancaria, sirvió para financiar al capital industrial. Y el manejo del sector exportador, del comercio internacional y de las divisas, se convirtió en la otra pieza clave para apoyar el desarrollo industrial orientado hacia el mercado interno.

El agro fue también tratado y reordenado de acuerdo a las exigencias del aparato industrial: abastecimiento del consumo en las grandes ciudades a precios baratos para que los salarios no presionaran sobre las ganancias industriales. Y en menor medida, provisión de materias primas baratas del campo para la industria alimenticia.

Este diseño junto con el control de precios de los pro-

ductos agropecuarios, las importaciones de alimentos subsidiadas que desalentaron fuertemente la producción nacional de los mismos y el rol de empresas estatales comercializadoras como EPSA, terminaron obligando al agro y en especial al campo serrano a financiar el desarrollo industrial.

Sin embargo, el problema de la producción alimenticia no se podía resolver en la medida en que el campesinado minifundista, la gran masa de la nación que controla la mayor parte de las tierras de cultivo y del ganado, era el gran perdedor de todo este modelo de desarrollo industrial. No sólo no le dieron tierras, las que pasaron de los gamonales a las cooperativas y SAIS estatales, sino que además fue perjudicado vía precios, bajos salarios, carencia de créditos, etc.

La niña mimada de esta década de modernización y desarrollo capitalista ha sido la industria. La industria se convirtió en el motor de la economía peruana al crecer su importancia en términos de producción, empleo e inversión. Las alzas y bajas de la economía peruana en su conjunto empezaron a ser determinadas por las alzas y bajas del aparato industrial dedicado al mercado interno.

Pero esta niña mimada cojeaba visiblemente. La industria peruana es incapaz de producir sus propias maquinarias y muchos insumos y repuestos. Las fábricas se importan, no se hacen aquí. El aparato industrial depende totalmente para su crecimiento, de la provisión de maquinarias, insumos y repuestos importados, y al mismo tiempo, es incapaz de crear su propia tecnología. Un fuerte crecimiento industrial significa una fuerte importación de esos insumos y maquinarias. Así como hay adictos a las drogas, la niña mimada de la década es adicta a los dólares, a las divisas.

Todo marchó bien mientras hubo abundantes dólares para el consumo voraz de la industria, proveídos por la venta

de nuestras materias primas en el mercado mundial: cobre, harina de pescado, azúcar, y otros. A mediados de la década sin embargo, las necesidades de divisas, producto de la expansión de la industria privada y las empresas estatales, excedieron largamente la cantidad de éstas que la exportación de materias primas podía ofrecer.

Y entonces estalló la crisis de este capitalismo industrial dependiente que fue agravada por la crisis de los países imperialistas y por el pesado fardo de la deuda externa que el gobierno militar fabricó.

Como no había dólares suficientes, se tuvo que frenar bruscamente el motor de esta economía cuya gasolina eran las divisas. La producción industrial decayó, también y más brutalmente aún el empleo y los salarios, y todas las actividades económicas que giraban en torno a ese aparato industrial. Se inició entonces la famosa política de los "paquetazos", cuyo último fin era reducir el funcionamiento de la economía centrada en el mercado interno para adecuarla a los escasos dólares que el sector de exportación ofrecía. Sólo quedaba esperar que los dólares fructificasen nuevamente. Y ya van tres años de espera.

La crisis económica mostró las limitaciones del modelo basado en esta industrialización dependiente. Las nuevas salidas sin embargo, no se buscan en la reestructuración de este aparato industrial haciéndolo capaz de producir sus propias maquinarias e insumos, de curarlo de su adicción a las divisas. Las salidas se buscan en la exportación de productos manufacturados, en lograr que esa industria en parte se autoabastezca de divisas. En su esencia sin embargo, el problema sigue siendo el mismo: el crecimiento capitalista dependiente seguirá dependiendo de la mayor o menor provisión de dólares. El círculo vicioso se puede expandir un poco, pero sigue siendo vicioso.

a comienzos de la década del sesenta se desarrolló en el país un conjunto de movilizaciones campesinas que conmovieron nuestra sociedad. Dichas movilizaciones fueron sin embargo duramente reprimidas entre 1963 y 1965, produciéndose como consecuencia un notable reflujo del movimiento campesino.

La década del setenta esta marcada por la reactivación del movimiento campesino, que ha desarrollado en los últimos años importantes medidas de lucha y cuya vanguardia ha adoptado una ideología revolucionaria. Es sintomático que la derecha haya perdido totalmente el control de las organizaciones sindicales del campo y que las principales centrales campesinas: la Confederación Campesina del Perú (CCP) y la Confederación Nacional Agraria (CNA) se ubiquen en una línea de izquierda.

Este proceso de movilización campesina tiene sin embargo fluctuaciones y un nivel de desarrollo desigual en diversos sectores del campo. Intentaremos en este artículo realizar una breve reseña de su evolución y un balance de sus resultados.

Las primeras movilizaciones espontáneas (1969-1972)

Golpeado por la dura represión de mediados de los años 60 el movimiento cam-

pesino se vio afectado en la segunda mitad de dicha década por un grave reflujo. Los más combativos dirigentes fueron encarcelados, las organizaciones gremiales se desintegraron, y el nivel de lucha campesina se redujo drásticamente.

Las contradicciones generadas por la implementación de la reforma agraria dieron pie entre 1970-72 a una primera reactivación del movimiento campesino, aunque con características básicamente espontáneas y reivindicativas. El método de lucha básico fue la huelga. Sus protagonistas fueron los más asentados sectores del proletariado rural costeño.

Dos son las principales expresiones de este movimiento inicial:

a) La movilización de los trabajadores azucareros contra la forma rígida y autoritaria en que se aplicaba la reforma agraria en los complejos azucareros. Entre 1971 y 1972 se produjeron una serie de huelgas y movilizaciones que llevaron a un enfrentamiento frontal entre la tecnocracia estatal y los trabajadores, y concluyeron con la intervención de algunas empresas y la reestructuración del régimen cooperativo.

b) la movilización de los trabajadores de diversos valles costeros (Chancay, Cañete, Supe-Barranca y Piura) en contra de las parcelaciones por iniciativa privada realizadas por los hacendados para evadir la afectación de los

fundos, y seguidas en muchos casos de desconocimiento de sindicatos y derechos laborales de los trabajadores de los fundos parcelados. Una larga huelga en "Huando", la paralización general del Valle de Cañete y otras luchas menores obligaron finalmente al gobierno a anular gran parte de las parcelaciones y a modificar la legislación.

Estas movilizaciones lograron sin embargo ser neutralizadas por el régimen sin cuajar en formas autónomas de organización.

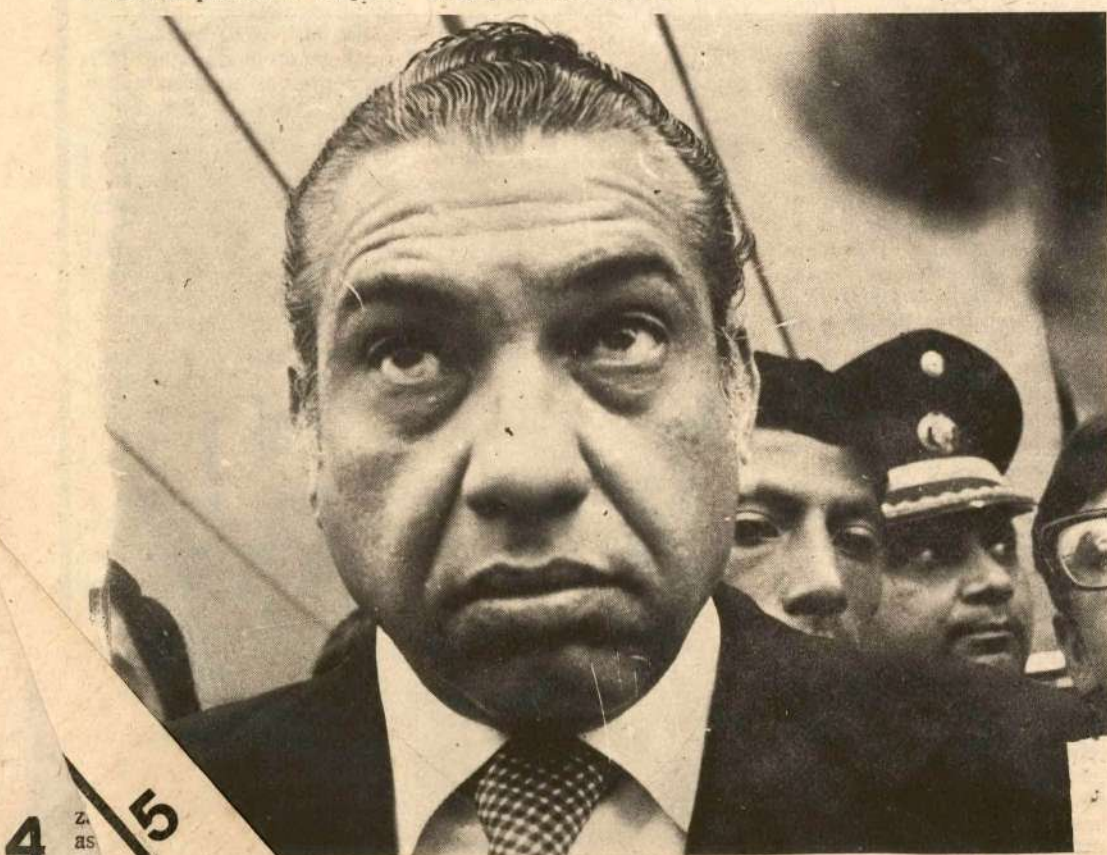
El Desarrollo del Sindicalismo Clasista 1972-74

Entre 1972 y 1974 se desarrolló en las haciendas productoras de algodón, y pan llevar de la costa norte una importante lucha por la radicalización de la reforma agraria y en defensa de la autonomía gremial. Se trató de una movilización centrada en "tomas de tierras" y "huelgas generales de Valle" para producir la inmediata afectación de algunos predios, en los cuales la reforma agraria tardaba o no estaba prevista. Estas movilizaciones, que tuvieron su epicentro en las zonas de Piura, Hualar, Huaura y Lambayeque, sentaron las bases para la reactivación de diversos sindicatos y federaciones campesinas regionales, y generaron un ambiente propicio para la



Andahuaylas 1974: de julio a octubre se desarrolló la más grande movilización campesina de la última década. 20 mil campesinos ocuparon más de 60 haciendas.

El movimiento



ando las limitaciones del modelo.



El proletariado de Iquando, entre 1970 y 1972, asestó duros golpes a los terratenientes, que evadían la afectación de sus predios amparándose en la parcelación privada. El gobierno tuvo que retroceder y modificar la ley de Reforma Agraria.



Bajo la conducción de la Confederación Campesina del Perú (CCP), reorganizada en 1974, el campesinado nacional ha dado importantes pasos en su lucha por la tierra.



Los grandes Latifundios Estatales en la mira de las luchas campesinas. En Antapampa, Cuzco, fueron reconquistadas por 26 comunidades, cerca de 40 mil hectáreas usurpadas por la improductiva CAP "Túpac Amaru".

campesino en los años '70

Mariano Valderrama

de la Confederación Campesina del Perú (CCP), impulsados en la Asamblea Nacional Campesina (Huará 1973) y en el IV Congreso Nacional Campesino (Huará-1974).

Durante esta etapa el movimiento campesino se verá enfrentado a la acción represiva y a la demagogia confusionalista del SINAMOS, que se encontraba empeñado, al amparo del D.L. 19400, en impedir la organización independiente de los trabajadores del campo. En este sentido la constitución de la C.C.P., como principal central del campesinado peruano constituirá un importante triunfo para el

movimiento, popular.

De las movilizaciones impulsadas por la naciente C.C.P., las que tuvieron un mayor impacto fueron, sin duda, las tomas de tierras promovidas por la Federación Provincial Campesina de Andahuaylas. El 15 de julio de 1974 se dió inicio a un proceso de tomas, que movilizó a más de veinte mil campesinos y que comprendió cerca de 60 fundos. El movimiento se vió sin embargo luego truncado por la acción del gobierno quien combinando una violenta represión con programas de reforma agraria y de desarrollo logró desarticular la organización gremial en la zona.

de dirigentes del movimiento campesino, desarmándolos para la lucha concreta.

c) La escalada represiva montada por el régimen militar a mediados de 1975, luego de conformada la Congregación Nacional Agraria (CNA), como parte de una ola represiva nacional y del intento de afianzar a la central oficial como única instancia organizativa en el campo.

Las luchas del campesinado pobre serrano (1977 - 1979)

A fines de 1976 los comuneros de Ecquecco-Chacán recuperaron en el Cuzco tierras de la Cooperativa Tupac Amaru de Antapampa (que pertenecían ancestralmente a dicha comunidad). Pese a lo reducido del hectareaje recuperado (200 Has), dicha movilización tiene importancia por cuanto precedía una oleada que ha conducido a la liquidación final de dicha empresa y a la extensión del proceso de tomas a otras zonas de la Sierra Cuzco, Huancaavelica, Puno y el Centro). Estas tomas de tierras ponen en evidencia la crisis del modelo de grandes SAIS y CAPS implementados con la reforma agraria, y ponen por otro lado a la vista los mismos límites estructurales de la reforma, incapaz de resolver realmente el problema de la tierra que afronta el campesinado pobre peruano.

Las luchas del campesinado pobre serrano, y de ciertos sectores aislados en la

Costa, han permitido el fortalecimiento de la Confederación Campesina del Perú, reconocida hoy claramente como la vanguardia del movimiento campesino. La nutrida asistencia de delegaciones campesinas a su último V Congreso Nacional en el Cuzco reafirmó el creciente arraigo de esta central, que logró aprobar en dicha reunión un programa concreto que expresaba la maduración ideológica del mov. Campesino.

Cabe por otro lado destacar el proceso de radicalización sufrido por la Confederación Nacional Agraria (CNA), que de ser un organismo apéndice del régimen militar, ha reorientado su línea uniéndose a las filas del movimiento popular.

Balance: la radicalización del movimiento campesino

Las movilizaciones ocurridas en los últimos años, el desarrollo alcanzado por la izquierda revolucionaria en nuestro país, y el fracaso de la reforma agraria en resolver los problemas fundamentales del campo, son factores que están a la base de un hecho innegable ocurrido en la última década: la radicalización del movimiento campesino peruano.

En la década del 60 los partidos burgueses ejercían aún una importante influencia en el movimiento campesino: el APRA entre los cañe-

ros y algodoneros; Acción Popular en el Movimiento Comunal del Centro; el Social Cristianismo en Puno. En la década del 70 la derecha ha sido desbancada de la conducción del movimiento sindical rural.

La FENCAP aprista no pasa de ser un organismo fantasma. El aprismo ha sido incluso derrotado en su antiguo bastión; la Federación de Trabajadores Azucareros del Perú. la conducción del movimiento campesino está hoy claramente en manos de la izquierda.

La Confederación Campesina del Perú (CCP) se encuentra bajo la influencia ideológica de Vanguardia Revolucionaria y de las fuerzas de la UDP. La misma Confederación Nacional Agraria (CNA) se sitúa en el campo de la izquierda. No es casual

el hecho que la derecha y el régimen demuestren poco interés en la inscripción de los analfabetos. El campesinado pobre tiende a radicalizarse

Los importantes avances reseñados no deben llevarnos, sin embargo, a dejar de ver los límites y tareas persistentes. Existe aún una amplia masa de campesinos, que permanecen desorganizados. Las principales organizaciones sindicales del proletariado costeño se encuentran desactivadas. Las condiciones generadas por el fracaso de la reforma agraria y por la aguda crisis económica que enfrentan las unidades agropecuarias favorecen la toma de conciencia de estos trabajadores. Más allá del frente electoral la izquierda tiene en este campo también un verdadero reto.

EL REFLUJO DEL MOVIMIENTO SINDICAL 1975-76

Luego del exitoso II Congreso Nacional Extraordinario de la CCP realizado a mediados de 1975 en Querecotillo, Piura, la confederación se vió confrontada con una aguda crisis que paralizó gran parte de sus actividades.

Entre los factores que estuvieron a la base de esta crisis podemos señalar:

a) La ausencia de un programa alternativo para orien-

tar el trabajo en las empresas reformadas, lo cual contribuyó a la desarticulación del movimiento sindical del proletariado rural costeño, que resultó mediatizado por las nuevas modalidades de organización cooperativa.

b) Se evidenció la ausencia de una estrategia política nacional, que encuadrará las principales luchas campesinas. Esto redunda a su vez en el desarrollo de una corriente dogmática que ganó influencia en importantes sectores



Andres Luna Vargas y Hugo Blanco: reconocidos dirigentes del campesinado peruano.



INTERFOTO



INTERFOTO



INTERFOTO

▲ La Parada Militar del 29 de Julio, el SUTEP la convirtió en Desfile Popular



INTERFOTO: Gilberto Hume.

▲ Escolares solidarios con sus profesores, ocuparon el local del Pacto Andino

Comunidad, Campesina de Ondores recuperó 14 mil hás. usurpadas por el estado. ▼



INTERFOTO: Gilberto Hume.

▲ La dictadura se enseñó contra el SUTEP. Una maestra es apaleada en las puertas del Ministerio de Educación.



INTERFOTO: Gilberto Hume.

Morales E.: "los maestros... benditos sean".



INTERFOTO: Gilberto Hume.

▲ La Izquierda unida, inicia una huelga de hambre en apoyo a la lucha magisterial

◀ Paro Nacional del 19 de julio: reedición de una jornada de protesta y lucha.

▼ Muerto Haya, se inicia la pugna entre sus herederos.



INTERFOTO: Pancho Adrianzen.

AMAUTA '79

SEMANARIO DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS JOVENES



INTERFOTO: Gilberto Hume.



▲ Promotex: con tanquetas, bombas y balas, la represión del gobierno se cobró las primeras 6 víctimas del año.

Julio 1ro. en la Plaza de Armas de Lima: las maestras sutepistas dieron ejemplo de heroica combatividad. ▶



▲ Así se trató a los maestros.





Dirigentes del SUTEP encarcelados. El gobierno persiste en enjuiciar a civiles en tribunales militares, violando la nueva constitución.



Aurora Vivar, una de las tantas muertes no esclarecidas de dirigentes populares

Solamente la presión popular y la solidaridad internacional evitaron que Raymundo Zanabria terminara en el paredón.

Más de 70 deportaciones, decenas de clausuras periodísticas, toque de queda, suspensión de garantías...

DERECHOS HUMANOS: Una década

El régimen militar en sus dos fases exhibe un amplio prontuario en cuanto a violaciones a los más elementales derechos de la persona humana.

Los años setenta son un muestrario de delitos que van desde deportaciones, clausura de revistas, encarcelamiento de luchadores sociales, suspensión de garantías, toques de queda, hasta asesinatos, masacres, desaparición

de dirigentes populares, torturas y aberraciones jurídicas.

La historia peruana tendrá que registrar que el proceso electoral a la Asamblea Constituyente en 1978 se efectuó con suspensión de garantías, con deportación de candidatos —casi todos de izquierda— y detención y extrañamiento del país de un candidato el mismo día en que se realizaban las elecciones.

En los pueblos jóvenes, ordenó la detención del obispo Bambarén a quien acusó de "agitador con sotana". Este choque con la iglesia terminó con la caída del cantin-flesco Artola.

Las constantes agresiones contra la clase trabajadora tuvieron su clímax en noviembre de 1971. El general Pedro Richter Prada, quien reemplazó a Artola en la cartera del Interior se estrenó con la masacre de Cobriza, asiento minero en Cerro de Pasco, donde fueron asesinados por lo menos cinco mineros y veinte quedaron heridos.

La crítica periodística fue sepultada. La revista Caretas fue clausurada tres veces y su director deportado. La revista Sociedad y Política de los sociólogos Anibal Quijano y Julio Cotler fue constantemente requisada hasta que fue cerrada en 1973. Cotler y Quijano deportados a México.

El Dr. Ricardo Díaz Chávez, asesor legal de los sindicatos mineros del centro, inicia su carrera de deportado en setiembre de ese mismo año. En 1974 y los años siguientes correría igual suerte.

El periodismo de derecha recibió un rudo golpe en noviembre de 1974. Oiga y Opinión Libre fueron cerrados y diez periodistas extrañados del país. Meses atrás, en julio de 1974 se había procedido a expropiar los diarios de circulación nacional— el diario Expreso había sido previa-

mente expropiado en 1970 y dado en administración a sus trabajadores— para entregarlos a los "sectores" organizados de la población: campesinos, comunidades industriales, profesionales. En ese período se decretó un lapso de inestabilidad laboral —que sería seguido en los cuatro años posteriores por otros dos más— para los trabajadores de los diarios. Durante el levantamiento de la estabilidad laboral, varios cientos de periodistas fueron despedidos.

Luego de una innegable mejora en el nivel informativo de los diarios, éstos se convirtieron, meses después, en pálidos reflejos de las pugnas y contradicciones al interior de las cúpulas militares. El ocultamiento, la censura, la distorsión de la información de los diarios son el signo y el

epílogo de esa experiencia.

En todos estos años las cárceles se llenan de dirigentes sindicales y populares. En agosto de 1973, Wilfredo Ascue, dirigente de Pica, sufre un atentado. Una bomba le vuela una pierna en momentos que los trabajadores enfrentaban una feroz arremetida de la empresa. En octubre más de dos mil escolares que marchaban en Tumbes reclamando la libertad de sus maestros presos son reprimidos. Mueren abaleados Ana Avila Marticorena de 14 años y Carlos Zárate Preciado de sólo once años. Un mes después Arequipa protagoniza un paro general en demanda de libertad de los maestros del SUTEP presos. Es reprimido a sangre y fuego: tres muertos y 19 heridos.

Manuela del Campo, Luis Negreiros, Carlos Roca, Carlos Enrique Ferreyros y el acciopopulista Elías Mendoza. Carlos Flores Ledesma periodista de televisión que comentó negativamente esa medida fue apresado y deportado esa misma noche.

En agosto el escritor uruguayo Mario Benedetti, que colabora en el diario EXPRESO es "invitado" a salir del país.

Empiezan "extraños" accidentes de tránsito. Tres dirigentes cusqueños que habían denunciado a dos elementos de la PIP de haberlos torturado son atropellados por un automóvil que se da a la fuga. Uno de ellos muere, Mario Pimentel.

La represión policial no se detiene ante los escolares de todo Lima que expresan su solidaridad con los alumnos del colegio mixto San Martín de Porras que han tomado el local del Estanco de la Sal. La represión deja muchos escolares heridos.

El Sepa va conociendo nuevos inquilinos: José Oña, Genaro Ledesma y Arturo Salas, asesores legales de sindicatos, son confinados en esa colonia penal. Le seguirían los dirigentes del SUTEP.

En julio 1976 llega el paquete de Barúa y se inicia una larga noche negra con suspensión de garantías y toque de queda. Son los tiempos del siniestro Ministro Cisneros Vizquerra.

El toque de queda se prolongará durante catorce meses hasta setiembre de 1977.

DEPORTACIONES: "COMUNISTAS Y CAPITALISTAS"

En el país los gobiernos de Velasco y Morales Bermúdez hicieron gala de deportaciones. So pretexto de "defensa de la Revolución Peruana" en los primeros años del gobierno de Velasco marcharon al exilio, políticos de derecha e izquierda así como periodistas independientes. Entre los afectados figuraban los dirigentes de Acción Popular presididos por Belaúnde, deportado hasta dos veces, junto a otros populistas como su hermano Francisco, Javier Alva Orlandini, De la Jara y Ureta, Arias Stella, Ulloa. Junto a ellos diversos periodistas como Carlos Costa Camba, Director de Indio,

Enrique Zileri, Director de Caretas, deportado hasta tres veces, Luis Rey de Castro, Luis Felipe Angel "Sofocleto", así como dirigentes populares y sindicales. Hernán Cuentas, Ricardo Letts, dirigentes magisteriales como Pedro Armacanqui, Arturo Sánchez, Arnaldo Paredes y Hugo Lipa, Hugo Blanco, Rolando Breña a raíz de la huelga magisterial de 1971.

Ni los sacerdotes se libran de las deportaciones. En febrero de 1972 dos sacerdotes, uno español y otro francés, son expulsados del país, motivando la protesta del Movimiento Sacerdotal ONIS. El año anterior, 1971, el entonces Ministro del Interior, Armando Artola, que tiraba panetones desde helicópteros

TOQUE DE QUEDA: PAN DE CADA DIA

En 1975 comienza el toque de queda. Los sucesos del 5 de febrero a raíz de una huelga policial que deja decenas de muertos en todo Lima desembocan en la Implantación del estado de emergencia, suspensión de garantías y el toque de queda que en un principio fue de 6 de la tarde a seis de la mañana.

En junio de ese año, Morales Bermúdez, a la sazón

Primer Ministro, anuncia alzas y reducción de subsidios que originan protestas en todo el país y en los primeros días de agosto, el gobierno clausura Marka que tenía poco más de tres meses de aparición. Todos sus periodistas fueron detenidos y media docena de ellos deportados. Junto a ellos una veintena de dirigentes sindicales y políticos de izquierda: José Oña, Arturo Sánchez Vicente, Víctor Roel, Abel Callirgos. En el grupo estaban los apistas Vi-

«Avancen, al fondo hay sitio»

Maruja Barrig

Durante más de un año, varias decenas de obreras de Manufacturas Lolas S.A. permanecieron en la fábrica en resguardo de su centro de trabajo que iba a ser ilegalmente clausurado por el empresario. En ese tiempo, las obreras fueron asaltadas por matones y policías; pese a las cachiporras y pirulos, al ácido sulfúrico y las bombas que les arrojaron, se mantuvieron firmes. En largos turnos y guardias debieron equilibrar la fidelidad a su sindicato y los reclamos constantes de sus hijos y maridos. Acusadas de prostitutas en volantes clandestinos preparados por el patrón, algunas fueron forzadas luego a golpes, por sus propios maridos, a regresar a sus deberes domésticos. Las obreras de Lolas gastaron los pasillos de los ministerios públicos en busca de justicia. Enfrentaron a los funcionarios a sueldo del Apra y contrarrestaron, a veces con el uso de la fuerza, a los burócratas coimeados. Las mujeres de Lolas recorrieron cientos de micros con su caja de cartón en busca de solidaridad; husmearon en los mercadillos los ingredientes para su olla común y cotidiana. Hace pocos días, las que aún quedaban fueron desalojadas por la policía.

En 1976, en circunstancias sospechosas y nunca esclarecidas, fue muerta la dirigente sindical Aurora Vivar; por esos días ella discutía con la patronal una huelga, un pliego de reclamos. Varias mujeres murieron también en los barrios en los enfrentamientos con la policía durante los paros nacionales. No pocas campesinas corrieron igual suerte en las tomas de tierras.

En las huelgas de hambre, en las luchas de los obreros de Cromotex, en la marcha de sacrificio de mineros y maestros, en las movilizaciones del Sutep y los estatales la mujer es un elemento nuevo, una presencia creciente en esta década peruana.

Pero el camino recorrido es áspero; peor aún, solitario. Este salto que ha incorporado masivamente a la mujer a la lucha social a lo largo de la década no ha sido producto de un fácil gesto voluntarista. Tradicionalmente educadas en la resignación, las mujeres han comenzado a romper el cerco tendido por la burguesía que las enclaustra en un rol materno doméstico.

Y la consigna gritada en la multitud es el resultado de una situación exasperante: 70o/o de la población analfabeta adulta de este país está formado por mujeres; un millón y medio, básicamente campesinas, que no saben leer y escribir de acuerdo al censo de 1972. Un altísimo porcentaje de embarazos termina en abortos clandestinos, muchos de los cuales causan la muerte de la mujer por las infrahumanas condiciones en que se realizan. Solamente las hemorragias del embarazo y el parto eran la primera causa, en 1970, de muertes de mujeres: representan el 25o/o del total de defunciones maternas. Un 60o/o de las mujeres trabajadoras en Lima eran subempleadas. Casi el 24o/o de la población económicamente activa femenina se concentra en el sector servicios. Las mujeres en Lima Metropolitana percibían, en 1972, el 54o/o del salario de un hombre.

Y mientras las mujeres resisten las tentaciones de lo "femenino" que se venden en los medios masivos de comunicación y rechazan la perduración de la mirada gacha ante la adversidad, postergan sus necesidades, sus propias reivindicaciones e inquietudes sin respuesta para confluir en el conjunto de las luchas sociales. La izquierda lee esta actitud en el registro de lo obvio, de lo natural. No ha sido capaz, en estos diez años, de elaborar un discurso coherente, un planteamiento sencillo o un programa básico que incorpore las demandas femeninas. Le ofrece sólo la promesa ambigua de que en el socialismo se solucionarán todos sus problemas.

Pero las reivindicaciones femeninas no pasan sólo por el cambio social que modifique las relaciones de producción sino que atraviesan también, horizontalmente, las relaciones entre los sexos, los prejuicios sobre la mujer, la constante, intermitente discriminación ideológica y social de que es víctima.

Y así como lo más saltante de esta década es, en el caso de la mujer, su presencia en las luchas, la otra cara de la medalla es esta especie de desidia y desatención que recibe de las fuerzas revolucionarias. Fuerzas revolucionarias muchas veces ellas mismas opresoras y cómplices de la ideología burguesa que ha postergado durante décadas a la mujer. Y claro, cuando se trata de luchar, de "engrosar filas", de "incorporar contingentes" se cuenta con la mujer con un gesto concesivo que parece otorgar lo que la mujer está conquistando por sí sola.

Entonces, se le llama y se le dice, como si se viajara en un microbus: "Avancen" —para añadir luego— "Al fondo hay sitio".

Este año, el 5 de enero se declara el estado de emergencia y se clausuran todas las revistas. Un paro nacional estaba previsto para el 9. Actualmente la garantía 56 de la constitución vigente continúa suspendida hasta la fecha.



La Mujer: también protagonista en las luchas populares.



Las movilizaciones y la huelga de hambre de los periodistas obligaron al Gobierno a reabrir las revistas clausuradas.



La Guardia de Asalto: la fuerza bruta es el único argumento del gobierno frente a las reivindicaciones populares.

da de atropellos

En todo este tiempo reinará la arbitrariedad, la tortura y desaparecerán dirigentes populares. Diez militantes del MIR, encabezados por Gonzalo Fernández Gasco, que han sido salvajemente torturados quedan con prisión definitiva. En junio del 76 Aurora Vivar Vasquez, combativa dirigente de las tiendas Monterrey que encabezaba la lucha por la solución al

pliego de las trabajadoras, muere misteriosamente en un accidente de tránsito. Tras el paquete de Barúa, Cisneros Vizquerra infla el globo del Ejército Popular Peruano, desata una persecución implacable a la izquierda y tres oficiales del Ejército son deportados. Antonio Aragón y Elio Portocarrero escapan al cerco policial y logran asilarse en la embajada de Panamá.

Carlos Alberto Páez es secuestrado en agosto de 1977. Sus familiares señalan a miembros de inteligencia de la Marina como los autores del secuestro. Nunca más se sabría de él. El año finaliza con la masacre de Huacataz que dejó cuatro muertos.

A raíz del paro nacional del 19 de julio, el gobierno le da en la yema del gusto a los empresarios y dicta el Decreto Supremo 010-77-TR con el que se despidió a más de cinco mil trabajadores en todo el país acusados de haber participado en dicho paro. El dispositivo es una aberración jurídica porque aplica sanciones con carácter de retroactividad. Ante la avalancha de despidos el Cardenal Landázuri expresa su protesta por los despidos en masa y por la suspensión de garantías. Sus críticas al gobierno son silenciadas por la prensa paramilitar.

El año siguiente, 1978, a pesar que se había convocado a elecciones a la Asamblea Constituyente, la represión a la izquierda continúa con bombas en casas de dirigentes populares y la deportación, un mes antes del día de sufragio, de más de diez políticos de izquierda, la mayoría candidatos de la UDP y el FOCEP. Junto a ellos el periodista Alfonso Baella Tuesta, director del semanario de derecha El Tiempo. Otros ciudadanos son perseguidos y tienen que pasar a la clandestinidad.

Con motivo del paro na-

¿NO HAY TORTURAS?

nadie cree al gobierno cuando en un comunicado oficial informa que el estudiante Fernando Lozano murió de edema pulmonar mientras era interrogado por la policía. Las

denuncias de casos de tortura aumentan y Cisneros Vizquerra declara: "No hay torturas en el Perú". En febrero de 1977, luego del asalto de los sinchis a la Universidad de la Cantuta, en que son detenidos más de seiscientos estudiantes, entre hombres y mujeres, Walter Bravo Trinidad fallece a consecuencia de las torturas en el colegio militar Leoncio Prado, donde habían confinado a todos los estudiantes. Esta vez la explicación oficial fue que su muerte —que tampoco nadie creyó— se debió a un derrame cerebral producida por "probable ruptura de malformación vascular congénita".

En abril de 1977 Alberto Maguid, ciudadano argentino asilado en el Perú, desaparece. A principios de ese año habían sido deportados dirigentes del Partido Socialista Revolucionario. Previamente habían salido al exilio José Oña y Julián Sierra.



Torturado por la Guardia Civil, Fernando Lozano murió en 1976.



Los "sinchis" llegan a Pucallpa, para sofocar un levantamiento popular. Similares manifestaciones han aparecido en todo el país en esta década.

EL PERU YA NO ES LIMA

Francisco Durand

Desde hace más de 20 años en el Perú se viene presentando un fenómeno que la izquierda recién está comenzando a ver con claridad. Se trata del problema de las regiones, del "olvido" de las provincias. Hasta hace unos años los partidos de la derecha se ocuparon de recoger las demandas regionales y ofrecer soluciones a sus problemas. Hoy, luego de la experiencia de frentes de defensa regionales y provinciales, la izquierda tiene iniciativa en la lucha contra el Estado, pero le falta incorporar a su plataforma puntos que contemplen planes de desarrollo y órganos de poder que fortalezcan una alternativa popular y señalen por dónde pasa el socialismo en cada región, localidad y provincia del país.

EL DESARROLLO REGIONAL

Es a partir de los años 50 que en el Perú comienza a articularse económicamente a través de la formación del mercado interno. Síntomas de este proceso son y han sido las migraciones, la apertura de carreteras, la formación de ciudades nuevas y el crecimiento de las viejas. Las regiones del Perú entraron así a la dinámica del desarrollo capitalista y se vieron envueltos en sus contradicciones. En las distintas ciudades del interior fueron apareciendo nuevas clases sociales como resultado de este proceso, comerciantes mayoristas y minoristas, transportistas, pequeños y medianos industriales, burócratas, técnicos, obreros y empleados. Nuevos ricos y nuevos pobres. La costa, sierra y selva, el norte, el centro y sur se vieron envueltos en esta dinámica.

En menos de 30 años ha surgido el Chimbote proletario, el Ilo metalúrgico, la selva petrolera, el surminero. Huanayo ciudad-comercial. Pucallpa productora de frutas y maderas. Juliaca en el sur, Tingo María en el centro y Jaén en el noriente. Estamos pues frente a una nueva realidad.

Sin embargo estas nuevas ciudades, estos nuevos polos regionales, se han visto continuamente enfrentados a un

mismo problema. El Estado no los atiende. No existen suficientes recursos para realizar obras de desarrollo. Los poderes locales no tienen influencia. Las delegaciones que van a Lima no son escuchadas. Centralismo económico y centralismo político se corresponde con un desigual desarrollo económico y la ausencia de poder político a nivel regional.

Esta es la fisonomía del problema regional. Sus rasgos son resultado de un desarrollo capitalista que no logra desarraigar plenamente la feudalidad, pero que expulsa mano de obra del campo a la ciudad sin poder ocuparla plenamente ni mucho menos. Los desocupados y los subempleados, como las barriadas, existen ya en todo el Perú.

Desnutrición, desempleo, delincuencia, prostitución son problemas que todas las ciudades del país. Y el problema es mayor porque el Estado y quienes lo dirigen no distribuye racionalmente los recursos a las regiones del país. Nuestras clases dominantes, sean civiles o militares, no han podido ni podrán resolver este problema regional. Porque para ello tendrán que afectar los intereses de los capitalistas que no quieren invertir en provincias o cobrarles más impuestos, cosa que no están dispuestos a permitir.

EL JUEGO DE LA DERECHA

Frente a estos problemas se han venido presentando dos alternativas. Una, la de los grupos de poder local. Los comerciantes, los técnicos, los vecinos notables que han venido reclamando al Estado para que los atienda sin hacerse oír, y que ahora piensan articularse a los partidos de la derecha: APRA, PPC y AP.

Quieren así repetir la experiencia del pasado en que políticos como Belaúnde recorrían "pueblo por pueblo", recogiendo demandas y prometiendo soluciones, tratando de hacer obras de desarrollo para ganar clientelas políticas. En esa época las masas populares estaban encandiladas por las promesas de los políticos de derecha. Y los

caudillos locales obtuvieron sus curules en el Congreso, desde donde trataban de negociar apoyo para sus regiones.

Durante el Gobierno de Velasco las masas van adquiriendo experiencia y organización y han ido tomando el comando de la lucha contra el Estado, sumando las reivindicaciones populares (salario, estabilidad laboral, libertad política y sindical) y las regionales (autonomía local, obras de desarrollo, mayores rentas, etc.). Se han sentado así las bases para la construcción de una nueva alternativa que surja ya no de arriba sino de abajo.

LA ALTERNATIVA POPULAR

Frente a la alternativa de arriba, es decir, la de los grupos de poder local que utilizan a las masas populares para presionar al Estado y lograr que las regiones sean atendidas, ha surgido la alternativa de abajo. Esta segunda alternativa tiene como base las organizaciones sindicales y populares regiones que comandan la lucha bajo la conducción de un frente que incorpora tanto las demandas regionales como las sindicales y populares. La alianza de clases sigue dándose pero en esta ocasión quien se subordina son los pequeños comerciantes, los empleados, los burócratas y no los asalariados, los campesinos, los obreros.

Esta segunda alternativa se ha ido dando desde 1967, cuando surgieron los primeros frentes de defensa en el sur. Y ha ido adquiriendo experiencia tanto en regiones que ya tenían cierto desarrollo (el sur, particularmente Cuzco, Puno y Arequipa), como en otras donde se daban por primera vez (Pucallpa, Iquitos, etc.). Los paros nacionales, gestados en parte desde la lucha de las regiones y provincias y conducidos por Frentes de Defensa han constituido la mejor y mayor experiencia de lucha. Y, lo que es más, se van constituyendo como organismos permanentes y no ocasionales como en las primeras experiencias.

Hoy, a las puertas de las elecciones, los grupos de po-

der local y los partidos de la derecha (AP, PPC, APRA) están volviendo a juntarse con la esperanza de ganar a las masas con nuevas promesas de desarrollo regional y autonomía local. Frente a este problema la izquierda tiene que continuar sus avances y cerrar el paso a la derecha haciendo que los frentes de defensa sigan siendo el pivote de una alternativa regional-popular.

EL RETO ACTUAL

El reto de hoy consiste en el fortalecimiento de los frentes en todo el país, fortalecimiento que supone una capacidad propia para elaborar una alternativa de poder popular regional apoyado en las organizaciones de base sindicales y populares. El poder debe ser transferido no a las cúpulas locales o regionales sino a los organismos representativos de la mayoría popular. Dicho poder debe estar apto para formular planes y proyectos, donde se contemple el problema del desarrollo regional a corto, mediano y largo plazo. Desarrollo que debe estar en función a las necesidades populares, dando atención prioritaria a los problemas del pueblo. Hay que cerrar el paso a la derecha con el puño y también con la cabeza, recuperando para la izquierda un terreno que hasta ahora ha sido campo privilegiado de acción de la derecha.

Otro elemento central es que la izquierda con los frentes tendrán que ir rompiendo con el localismo. Los grupos de poder local se caracterizan por disputar al de otros lugares las rentas al Estado y el Estado ha jugado con estas demandas, Las rivalidades locales y regionales deben desaparecer con la alternativa popular ya que en las experiencias de lucha (los paros) las masas tienden a manifestar su unidad a nivel regional. Este problema también debe llevar a plantear la unidad regional desde el punto de vista político, congregando diversos organismos locales.

La hora actual es la hora de la izquierda. Y esto será así en todo el país si se piensa adecuadamente el problema regional.



En 1976 cientos de familias que provenían de tugurios ocuparon las barriadas con agresión policial y la pérdida de sus pocas pertenencias.



Abril 1976. El pueblo de Ate-Vitarte se moviliza en apoyo a los barriadas iniciando una fusión con el resto de las masas explotadas.

En los Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares, que albergan aproximadamente a un millón y medio de peruanos, (400/o de la población de Lima-Callao, 150/o de la Arequipa, 950/o de los chimbottanos, 650/o de los trujillanos, etc.), han venido refugiándose desde 1940 la clase obrera, los empleados pauperizados, los pequeños comerciantes, los artesanos, subempleados y desocupados, y otros integrantes de las clases urbanas proletarizadas.

Su lucha de largas décadas por hacerse un espacio vital en ciudades a su alcance, fue hasta hace poco ampliamente manipulada por partidos reaccionarios y gobiernos de turno. Es recién en la década del setenta que los pobladores giran masivamente al campo popular, y que sus organizaciones afianzan su carácter de clase, luchando, al lado de las organizaciones sindicales y campesinas, por mejores condiciones de vida y por una sociedad nueva. Pero, ¿adónde se dirige el movimiento barrial?

— 1969 - 71 ONDEPJOV Y LOS BARRIOS

Al llegar al poder, el Gobierno Militar se encontró frente a una gran masa urbana de pobladores que, invadiendo terrenos, organizándose para conseguir luz, agua y servicios, rebelándose en forma espontánea y a veces violenta contra sus condiciones de vida, amenazaban con irrumpir desordenadamente en las calles céntricas y los escandalosos barrios burgueses de San Isidro, La Molina, Las Casuarinas etc. El espectro del 5 de Febrero estaba presente en las mentes desde mucho antes de 1975.

Al flamante gobierno militar, no les faltó razones para tomar car-

tas claves en el asunto de las barriadas.

Para ello creó la Oficina Nacional de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes, cuyos promotores, entre oficiales, sociólogos, ingenieros, intentaron obrar en beneficio de la población, pero que tenían la delicada misión de desarmar la bomba a retardo de las barriadas y tomar la dirección de las masas barriales. Una tras otra, deshicieron las Asociaciones de Pobladores que habían levantado sus propios habitantes, lamentablemente muchas veces asesorados por dirigentes corruptos, por terratenientes y traficantes, testaferros de Mutuales y constructoras, . . . y por apristas, odriístas y populistas!

AUGE DEL MOVIMIENTO BARRIAL

Etienne Henri



mediaciones del puente Huáscar. En el desalojo sufrie-



breros de Manufacturas Nylon. Los pobladores de las



Los terrenos de margen izquierda del río Rimac fueron ocupados por 1,500 familias en 1971. Durante 10 días se impidió el ingreso de alimentos y agua. Hoy se llama "El Rescate".



Sinamos surge luego de Villa El Salvador con un intento utopista de "autogestión" para no causarle problemas al gobierno.



En abril de 1971 cerca de 500 familias ocuparon los arenales de Pampón. Fueron desalojados; adoptaron el nombre de uno de los pobladores caídos: Villa el Salvador.

Luego en julio de 1976, cuando el primer paquete de medidas sorprende un movimiento sindical en repliegue, los pobladores salen espontánea y masivamente en manifestaciones de protesta, en coincidencia con el paro de los microbuseros.

En los paros de Julio de 1977, de Febrero de 1978 y de Mayo de 1978, las masas barriales se movilizan fuertemente, demostrando ser piezas claves para el éxito de tales jornadas de lucha y para contrarrestar la represión; se ubica nitidamente el movimiento barrial dentro del movimiento obrero. En los paros departamentales de ciudades de provincias como Cuzco, Chimbote, Arequipa, Iquitos, el movimiento barrial aparece como un elemento central del movimiento popular.

Es de notar sin embargo, que en el último paro de Julio de 1979, la espontaneidad de las masas encuentra sus límites, junto con los efectos desconcertantes y desmovilizadores de la crisis que pauperizan a niveles extremos a los pobladores, y a su desorientación frente a la falta de arraigo de una alternativa viable: en esa oportunidad, son sobre todo los sindicalizados y los núcleos de vanguardia que se movilizan.

La crisis repercute también directamente sobre las luchas reivindicativas de los PP.JJ. Las necesidades de

equipamientos y servicios de luz, agua, salud, educación, etc., se vuelven cada vez más apremiantes, incidiendo sobre los altos índices de enfermedad, mortalidad y desnutrición infantil. Al mismo tiempo, los precios de las obras y de los materiales se multiplican en 3 años. CUAVES consigue el agua en 1976, después de intensas luchas, a 36,000 soles por lote; hoy el proyecto de agua en José Galvez se eleva a la monstruosa suma de 350,000 soles por familia, y 700,000 a plazos... Y un proyecto de electrificación llega rápidamente a los 150,000 soles por lote. Esas condiciones provocan un recrudecimiento de las luchas reivindicativas: Collique, Año Nuevo, El Progreso, Raúl Porras, Comas, Tahuantinsuyo, El Agustino, Naña, Pampón, Surco-Chorrillos, Lurin, Gambetta, Chimbote, etc.

Los pobladores, enfrentados a los proyectos capitalistas especulativos, aclaran el carácter anticapitalista de sus luchas, planteando vía comisiones revisoras, memoriales, movilizaciones, y otras modalidades de lucha barrial, servicios precio justo, o con presupuesto estatal. Eso sin descontar el mantenimiento de reivindicaciones en torno a terrenos, e invasiones de carácter claramente popular en Huascar, Dulanto, Marquez, 10 de Febrero, Chiclayo, etc.

HOY EL MOVIMIENTO BARRIAL SE ORGANIZA

La entrada autónoma y activa del movimiento barrial en el escenario de la lucha de clases, al lado del movimiento sindical y de los demás movimientos populares, provocan la retirada del Estado de los asuntos de los PP.JJ. La labor asistencialista se ve confiada a agencias imperiales como OFASA. Y el Gobierno decreta en Julio el DL. 22612, que pretende acabar de una vez por todas con los PP.JJ. y sus organizaciones. Las clases dominantes dejarían de tener promotores recorriendo las barriadas, y los concejos distritales y poderes locales, en manos de los partidos tradicionales, amortiguarían y negociarían los conflictos con Mutuales, Constructoras, Ministerios, ESAL y ELECTROPERU.

Pero en todo ese recorrido, el movimiento barrial ha venido organizándose, primero en comités de luchas, comisiones revisoras, grupos juveniles y culturales etc. Luego, jóvenes, despedidos con experiencia de lucha sindical, elementos democráticos esclarecidos en la lucha, vienen asumiendo cargos en la organización vecinal, la cual es democratizada en una serie de aspectos, demasiado ligados al proyecto corporativo que le dió origen.

Finalmente, el movimiento de centralización de los

PP.JJ. y UU.PP. de Lima y Callao, que había empezado en 1975, llega a mayores niveles de concreción. La difícil instalación de la FEDEPUP el desarrollo de federaciones departamentales en las grandes ciudades y la formación de federaciones en varios distritos de Lima, abren un camino en esa dirección. Los promotores de ese movimiento son mucho más claramente de ideología popular, tratándose de casi todos los partidos o grupos de izquierda, recientemente convencidos de que algo importante pasa en las barriadas.

La masa barrial y sus dirigentes se ubica hoy dentro del campo popular, con intuitivas expresiones de conciencia de clase: la mayoría son independientes. Demuestran un profundo sentimiento antidictatorial y una sed enorme de información y formación. En muchas oportunidades, han depositado su confianza en la izquierda, como se ha hecho patente en la manera como han seguido las orientaciones de la juventud y de los sectores que han impulsado los paros, las luchas por servicios, y en las últimas elecciones. Ese proceso no está sin embargo, consolidado ni es irreversible: depende mucho de como la nueva dirección del movimiento cambiará las relaciones entre promotores y pobladores, entre vanguardia y masa barrial.



El movimiento barrial, todavía inmaduro, perdió esa batalla, y las Asociaciones de Pobladores desaparecieron, siendo reemplazadas por la Organización Vecinal.

Tan poco original fue esa entrada a las barriadas que el Gobierno Militar tropezó con un grave problema cuando los habitantes de tugurios necesitados de terrenos emprendieron la masiva invasión de Pampón en mayo de 1971. En el "pamplonazo", chocaron ruidosamente las bandas

militares que el General Arto la traía a las barriadas, con los promotores asistencialistas de ONDEPJOV y de Mons. Bambarén: de por medio, estaba una inmensa masa que, por más que no contase con una clara conciencia de clase, tuvo el ímpetu espontáneo suficiente como para invadir terrenos, hacer caer un Ministro... y de paso el ONDEPJOV que desapareció hacia fines de 1971, por resultar ineficiente en dar una dirección burguesa a los sectores barriales.

LA UTOPIA SINAMISTA

Entonces, SINAMOS, inventado al día siguiente del pamplonazo y que abriera sus puertas al iniciarse el año 1972 fue encargado por el Gobierno Militar de concitar la adhesión en los 700 PP.JJ. y 13,000 comités vecinales del país. Al anterior esquema organizativo asistencialista, agregó la utopía de la autogestión, que sus promotores fueron encargados de difundir en los cerros y arenales junto con el reformismo contrarrevolucionario. El discurso de los sociólogos de SINAMOS dejó pensativo a más de un poblador: "¡Hermanos! No hagamos movilizaciones, que crean problemas al Gobierno de los Peruanos: no pensemos en nuestros problemas inmediatos,

sino en nuestras expectativas de fondo, tener todos trabajo, vía la autogestión. Basta de paternalismo: mientras no llegue la Propiedad Social, resolvemos nosotros mismos, sin reclamar al Estado, nuestros problemas de luz, agua, pistas y otros servicios". Si hubieron mejoramientos en las condiciones de vida de los PP.JJ. durante ese periodo, lo fundamental del proyecto de SINAMOS fue de impedir a toda costa el desarrollo del movimiento barrial.

Villa El Salvador, P.J. de 250,000 habitantes creado a partir del pamplonazo, fue el lugar por excelencia de desarrollo de la utopía autogestionaria. A partir de 1976 se desbordó al SINAMOS y se llevarán importantes luchas reivindicativas. El P.J. 10 de Octubre, los 1,000 "rescata-

dores" del Margen Izquierda del Rimac de 1972, en su mayoría obreros de la zona, optaron desde un principio por una afirmación clasista y por un rechazo tajante al SINAMOS. Ambas experiencias, por más importantes e innovadoras, no llegaron, sin embargo, a irradiarse al conjunto de los PP.JJ.

Esto se agudizó a partir de 1974, cuando SINAMOS acentuó su carácter netamente corporativista y capitalista. Ese comportamiento del Estado, y los múltiples problemas que empezaron a surgir con la implementación de los proyectos de agua, luz y servicios en los PP.JJ., fueron los causantes centrales de innumerables conflictos en Comas, Collique, El Agustino, Callao, en la Margen Izquierda del Rimac, en el cono Sur y en ciudades de provincias. Las luchas y movilizaciones

que se dieron en ese contexto tuvieron un carácter fundamentalmente espontáneo; expresaban un movimiento potente pero carecían de localismo y no tenían dirección.

A fines de 1975, se había entonces aclarado un tanto el panorama de los barrios. El Estado y las clases dominantes dejaban de tener la confianza de las masas, las cuales buscaban una orientación democrática y una dirección clasista. Se mostraban sin embargo muchas debilidades. La dirección, proveniente de sindicalistas, estudiantes, militantes, y hasta promotores del Estado, carecía de perspectiva y alternativa. Pero sobre todo, experimentaba muchas dificultades para romper tajantemente con el estilo dirigista predominante desde décadas en los barrios. He aquí una traba que hasta hoy no ha sido claramente superada.

LOS EFECTOS DE LA CRISIS

La crisis económica repercute directamente desde 1976 sobre los PP.JJ. y barrios populares. Es así como, para gran sorpresa de todos, el movimiento barrial se despliega primero en los meses de marzo-abril, en Vitarte. Ahí los pobladores de las urbanizaciones y barriadas de la zona salen en apoyo activo a las industrias

textiles en conflicto laboral, defendiendo el trabajo y el salario del obrero, y la economía de sus familiares y vecinos: movilizaciones callejeras, bloqueo de carreteras, ollas comunes etc., son las expresiones de una primera experiencia de lucha obrero-popular de base territorial, y de una espontánea solidaridad de clase que se repetirá luego en muchas oportunidades.

BALANCE DE UNA DECADA DE LUCHA SINDICAL



En 1975 la acción huelguística involucró a más de 600 mil trabajadores. Posteriormente, ni los "estados de emergencia", ni la ilegalización de huelgas, ni los despidos masivos, lograron detener el creciente ascenso del movimiento obrero.



La toma de fábricas constituyó una efectiva forma de lucha contra los cierres ilegales, los despidos y la reducción de la jornada de trabajo.

La acción sindical tiene una triple importancia para los trabajadores y el pueblo en general: En primer lugar para muchos de los que viven de su trabajo es el arma principal para defender sus intereses cotidianos y resistir a la explotación capitalista. En segundo lugar, los sindicatos representan una de las formas de organización del pueblo que, sumadas a otras como los comités del barrio, asociaciones culturales, de mujeres, estudiantes y profesionales, etc. puede constituirse en la base de un amplio frente popular y ser a la vez la base de una fuerza revolucionaria. En tercer lugar, por que la acción sindical consecuente es una escuela de clase, es decir que permite a los trabajadores tomar conciencia de sí mismos, de sus enemigos y de sus aliados, de la naturaleza del sistema de explotación en el que viven y del tipo de sociedad al que aspiran; asimismo los lleva a capacitarse, desa-

rollar su prensa y su cultura. No necesariamente la acción sindical cumple estas tres grandes funciones. Los sindicatos están inmersos en el sistema capitalista y sujetos a la ideología dominante. Existen poderosas fuerzas que tratan de convertirlos en instrumentos pro-patronales o reducen sus demandas a las más inmediatas ventajas económicas, cultivando una mentalidad oportunista y egoísta totalmente ajena a la solidaridad y conciencia de clase. Sólo en la lucha contra el sistema capitalista y la ideología dominante, contribuyendo al desarrollo cada vez más consistente de la organización, conciencia de clase y unidad de los trabajadores, el sindicalismo puede reivindicar el importante papel revolucionario que le asignaba José Carlos.

En qué medida se ha avanzado hasta esto en el curso de la década que termina estos días? Tal es la interrogante que este artículo busca responder.

AVANCES Y LIMITES

El número de trabajadores involucrados en la acción sindical, así como el número de organizaciones sindicales y huelgas ha tenido un importante crecimiento en los últimos años, como lo muestra el

cuadro 1.

En este cuadro, se puede notar que el número de organizaciones sindicales reconocidas casi se han duplicado. El reconocimiento oficial ha sido bastante fuerte entre 1971 y 1974.

Entre 1970 y 1975 han sido reconocidas 43 Federa-

AÑOS	organizaciones sindicales reconocidas.	total acumulado		trabajadores amparados por convenios colectivos.	No. de trabajadores en huelga.
1970	199	2,635	131,755	111,000	
1971	386	3,021	81,178	161,400	
1972	411	3,432	126,740	130,600	
1973	374	3,806	344,896	416,200	
1974	344	4,150	---	362,700	
1975	234	4,384	365,094	617,100	
1976	126	4,510	383,244	258,100	
1977	26	4,536	272,993	396,200	
1978	---	---	361,108	1'398,300	

Fuente: Ministerio de Trabajo.

Centrales	No. de Federaciones Nacionales.	No de Federaciones Regionales.	No. de Sindicatos directamente afiliados.	No. aproximado de trabajadores de las bases.
CGTP	31	24	280	950,000
CNT	10	5	80	85,000
CTP	23	20	110	600,000
CTRP	4	18	---	80,000
Otras bases				
Clasistas (I)	12	2	---	450,000

(1) Incluyen: Mineros, SUTEP, CCP, CITE, Comercio, Fetraper, Fetiemoos, Fentifqa, Feticep, Gráficos, Luz y Fuerza, Fesideta, CTRP-Lima.

Fuente: Análisis Laboral, Junio 1979 p.13.

ciones y tres Confederaciones (CGTP, CNT y CTRP). Pero otras organizaciones importantes como el SUTEP y la CCP no han sido reconocidas. A partir de la segunda fase, el reconocimiento legal de los

sindicatos ha bajado fuertemente.

Es difícil saber exactamente cuantos trabajadores están ahora afiliados a un sindicato. No existe aun un buen estudio al respecto. En el cuadro

siguiente, se tiene una aproximación del número de trabajadores de los sectores cubiertos por las Conferencias y principales Federaciones existentes (Ver cuadro 2)

En total, son más de 2 millones de trabajadores, o sea 40% de la Población Económicamente Activa. Sin embargo, no todos estos trabajadores son efectivamente afiliados o participan activamente a la organización sindical.

El número de trabajadores amparados por un convenio colectivo ha aumentado fuertemente (de 80% de los tra-

bajadores asalariados en 1970 a 180% en 1978), pero es todavía bastante reducido. El número de trabajadores que participan en las huelgas es más irregular. Ha tenido un aumento espectacular con los paquetes de medidas económicas, especialmente en 1975 y 1978.

En resumen la proporción de trabajadores que participan activamente en la acción sindical ha aumentado, pero queda reducida. A ojo de buen cubero, diría que hoy día es aproximadamente entre 20 y 25% del total de asalariados.

LA DEFENSA DE LA AUTONOMIA POLITICA

Un hecho notable en los años 70 ha sido la capacidad de los principales sectores del sindicalismo para defender su autonomía política de clase frente a la política reformista y participacionista del Gobierno Militar.

Desde años antes, los sectores más combativos del proletariado se habían alejado de la dirección aprista, rechazando su política de convivencia con la derecha y su llamado "sindicalismo libre" pro-patronal. El Partido Comunista-Unidad —en una línea de apoyo a los sectores reformistas de la burguesía—

y los nuevos partidos marxistas y matrieguistas en una línea revolucionaria—empujaron cada uno a su manera, este movimiento clasista, lograron el resurgimiento de la CGTP en 1968, la reorganización de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos y de la FETIMP, la desafiliación de numerosas bases de la CTP y la transformación de la CGTP en la primera central del país.

El Gobierno Militar quiso impedir el avance de este movimiento clasista, controlar las organizaciones gremiales a través del estado y crearse una base de apoyo entre los trabajadores, al igual que los



▲ Contra la dictadura y sus hambreadores "paquetes" económicos, el Paro Nacional del 19 de julio de 1977 inauguró una nueva forma de lucha que habría de repetirse otras tres veces en los últimos dos años.

▲ La escena de la olla común se repitió cientos de veces y fue expresiva manifestación de una creciente solidaridad de clase.

▼ Agosto de 1978: 10 mil mineros de Centromin Perú ingresaron a Lima durante la más larga huelga registrada en la historia del proletariado minero.



Denis Sulmont

mente anti-popular.

En este contexto, la política de "apoyo crítico" al Gobierno Militar implementada por el PC-Unidad encontró una creciente oposición. En 1971, este problema llevó a la desafiliación de la mayoría de los maestros de la CGTP, y la constitución del SUTEP, al año siguiente; también por razones similares la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos se desprendió de la CGTP en 1973. Otras bases comenzaron a cuestionar la dirección de la CGTP, pero manteniéndose afiliados. Por otra parte la CCP se reorganizó en 1973 al margen de la CGTP. Estos sectores clasistas constituyeron en 1974 el Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC), el cual tuvo un papel importante, hasta 1976, pero se desintegró por no impulsar una política de Frente Unico.

POLARIZACION DE CLASES

La crisis, los paquetes de medidas económicas y el recorte de las negociaciones colectivas y de los derechos sindicales terminaron definitivamente con la política participacionista. Al cargar sobre los hombros de los trabajadores el peso de la crisis y al obtener los grandes capitalistas todo tipo de garantías y beneficios, el país entró en una fase de aguda polarización de

clases. Entre el campo popular y el de las clases dominantes ligadas al imperialismo las alternativas se volvieron mas claramente antagónicas.

El movimiento sindical que se había fortalecido fuertemente en los años anteriores, reaccionó con gran pujanza a la ofensiva patronal y gubernamental. En 1975, la acción huelguística alcanzó un nivel sin precedente, movilizándose a más de 600,000 trabajadores. Los conflictos adquirieron aún mayor profundidad al iniciarse el año 76. En casi todos los casos, se planteó el problema de la estabilidad laboral y la conservación de los centros de trabajo, problema estrechamente ligado a la defensa del sindicato y de sus dirigentes. También se dió una mayor convergencia entre las luchas sindicales y barriales.

Junto con la burguesía, el gobierno buscó entonces los medios para detener el ascenso de las luchas obreras y populares. decretó el estado de emergencia en la minería y la pesca, focalizando toda huelga en estos sectores. En 1976, tras el paquetazo de junio, decretó el estado de emergencia y suspensión de garantías a nivel nacional, prohibiendo las huelgas bajo sanción de despidos (DS 011). Al amparo de estas medidas empezaron los despidos masivos de dirigentes y el desmantelamiento de algunas organizaciones tales como la Federación de pescadores.

La consigna de paro nacional empezó a tomar fuerza a pesar de la resistencia de los dirigentes de la CGTP.

Habría que esperar el demolidor paquete de mayo 77 y las masivas movilizaciones populares en las ciudades de provincia, para que logre conformarse un Comando Unitario de Lucha (CUL) integrado por la CGTP, CTRP-Lima, CNT y las principales Federaciones del país y para que se acuerde el paro nacional del 19 de julio.

Este paro masivo y combativo fue el más importante realizado por el proletariado peruano desde la lucha por las ocho horas en 1919. Tuvo grandes consecuencias políticas, al mismo tiempo que trajo uno de los más duros golpes que haya recibido el sindicalismo peruano; el DL 010, que autorizó el despido de 5,000 trabajadores. Los empresarios y el gobierno buscaron así alejar de sus bases a toda una generación de dirigentes combativos, cortar el avance del movimiento clasista y rebajar la capacidad de respuesta de los trabajadores frente a los futuros paquetes.

Pero a su vez el paro del 19 de julio puso al descubierto el aislamiento político casi total del Gobierno Militar, obligándole a levantar el estado de emergencia y buscar una nueva salida política, a través del proceso de transferencia. Esta salida implicó también un cierto pacto social entre militares y partidos de derecha (APRA, PPC, AP).

En el terreno sindical, lo único con lo cual el gobierno y la derecha pudieron contar entonces fue con la CTP aprista. Por eso se volvió importante para ellos lograr que el Apra retomara iniciativa en los sindicatos, aprovechando del despido de dirigentes clasistas. Sin embargo, esta reactivación del sindicalismo aprista fue más bien limitada y suscitó fuertes oposiciones.

Los despidos masivos de dirigentes debilitaron el movimiento sindical pero contribuyeron poderosamente a la radicalización política de los trabajadores. El movimiento obrero pasó de una fase principalmente sindical a una fase más política. Mientras que al calor de la reactivación económica del inicio de los años 70 y del reformismo velasquista, la lucha era principalmente reivindicativa y lograba importantes éxitos, con la crisis, la acción sindical pasó a ser sobre todo de resistencia y sufrió más derrotas que victorias. Las luchas se tornaron más políticas. Esta nueva situación, así como la apertura del proceso electoral contribuyeron a politizar y partidizar al movimiento sindical.

LAS OLEADAS DE LUCHA

La evolución de las luchas a fin de la década, marcada por momentos de repliegue y nuevos auge, muestra a la vez las grandes reservas de fuerza y las limitaciones del movimiento sindical.

A fin del año 77 y principios del 78, hubo un primer repliegue. El CUL se dividió, la CGTP postergó una nueva respuesta unitaria, y salió un paro nacional a medias en febrero de 1978. Al mes siguiente, el gobierno promulgó la nueva ley de "Inestabilidad Laboral" (DL 22126), que asestó otro duro golpe al movimiento sindical.

Sin embargo, los efectos de la inflación y de la rece-

sión reactivaron las luchas y la extendieron a sectores cada vez más amplios de trabajadores. En mayo de 1978 empezó la huelga de maestros y se dió el más duro de los paquetazos, el cual suscitó inmediatamente huelgas y manifestaciones populares en casi todas las ciudades. La mayoría de las organizaciones sindicales llamaron al paro nacional que se efectuó los días 22 - 23 de mayo y superó ampliamente el del 19 de julio.

Las luchas continuaron luego, obteniendo el SUTEP un importante triunfo tras 81 días de huelga. Empezó también una masiva movilización de los trabajadores estatales en defensa de su estabilidad laboral que obligó al gobierno a retroceder y dejó constituido la CITE.

Al mismo tiempo se desarrollaba una huelga general de la Federación Nacional Minera por la reposición de sus dirigentes despedidos. Esta huelga, que fue la mas amplia y larga que registraron los mineros en toda su historia, levantaba una reivindicación decisiva para el movimiento sindical en su conjunto. Esta vez el Gobierno logró derrotarla aprovechando

su aislamiento, a pesar de la confluencia de luchas. En efecto se había ahondado la crisis entre la dirección de la CGTP y los otros sectores clasistas. Esta derrota marcó el inicio de otro repliegue de la lucha sindical, que se ahondó con el fracaso de paro nacional convocado para el 9-10 y 11 de enero 79.

A partir de mayo 79, se dió sin embargo un nuevo repunte, que se inició básicamente en torno a las luchas de los asalariados de la pequeña burguesía proletarizada, en especial los maestros, y que se extendió a algunos sectores obreros. El 19 de julio fue celebrado con un nuevo paro nacional que resultó exitoso, creando mejores condiciones para la recomposición de fuerzas del movimiento sindical.

La huelga de maestros que continuó hasta fines de setiembre suscitó un vasto movimiento democrático de solidaridad, pero el frente sindical y político que la había apoyado el 19 de julio no llegó a mantenerse y la huelga magisterial tuvo que levantarse, dejando un trágico saldo de 7,000 profesores subrogados.

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD

a pesar de las derrotas sufridas, el movimiento obrero logró en 1979 recomponer parte de sus fuerzas: una nueva generación de dirigentes va tomando la posta de los despedidos en los sindicatos.

Pero esta recomposición de fuerza es lenta y desigual, la relación entre dirigencias y el movimiento social de las masas es precaria, a veces burocrática. Los trabajadores siguen movilizándose, replagándose y reactivándose con un alto grado de espontaneidad y dispersión.

En el terreno sindical la relación entre las masas obreras y la izquierda ha avanzado notablemente en los últimos diez años y resiste a la nueva ofensiva aprista. Pero esta relación sigue marcada por una serie de limitaciones. La principal de ella es la reducción en muchos casos del trabajo de organización política en la clase obrera a la organización gremial, al círculo de dirigentes sindicales y su asesoramiento para la lucha reivindicativa.

Esta forma de relación, además de ser vulnerable a los despidos, rompe el vínculo laboral de los dirigentes con sus bases y pueden "liquidar" la influencia de la de la organización política, mantiene la separación entre los dirigentes, intelectuales y asesores políticos por un lado y las bases proletarias por otro lado. Dicha limitación

se ha hecho más conciente a raíz de los duros golpes que el movimiento sindical ha recibido en los últimos años, dando lugar a una nueva fase histórica del desarrollo de la izquierda en el movimiento obrero.

Ahora el movimiento sindical "clasista" se encuentra atravesado por tensas luchas internas. Estas luchas se ven exacerbadas por la coyuntura electoral en la medida que cada bloque o partido intenta proyectarse políticamente a través de su control sobre los gremios. El "frente Unico" sindical tiende así a romperse o a restringirse, tal como ha ocurrido en la FE-TIMP, la nueva Federación Departamental de Trabajadores de Lima constituida en setiembre y otros gremios.

La actual crisis de dirección y falta de centralización del movimiento sindical está ligado a un proceso de politización aun desigual, en la que no está resuelta el problema de la unidad entre el movimiento real de los trabajadores y sus direcciones concientes. Consideramos sin embargo que la experiencia vivida por los trabajadores en los últimos años y la unanimidad de su repudio a la insostenible situación económica que conlleva el modelo económico de desarrollo prevaleciente en el Perú y en América Latina representan condiciones históricas propicias al desarrollo de la unidad a la cual nos hemos referido.



Una nueva generación de dirigentes reemplaza a los miles de líderes sindicales despedidos al amparo del DL 010.

ULTIMO MINUTO

MASACRE EN ONDORES

tres campesinos muertos, decenas de heridos de bala y una veintena de detenidos es hasta el momento el resultado del brutal desalojo de la Comunidad de San Juan de Ondores, perpetrado la madrugada del martes 18 por trescientos efectivos del batallón de los Sinchis de la Guardia Civil, que estuvieron acompañados de medio centenar de matones contratados por los funcionarios de la SAIS Túpac Amaru.

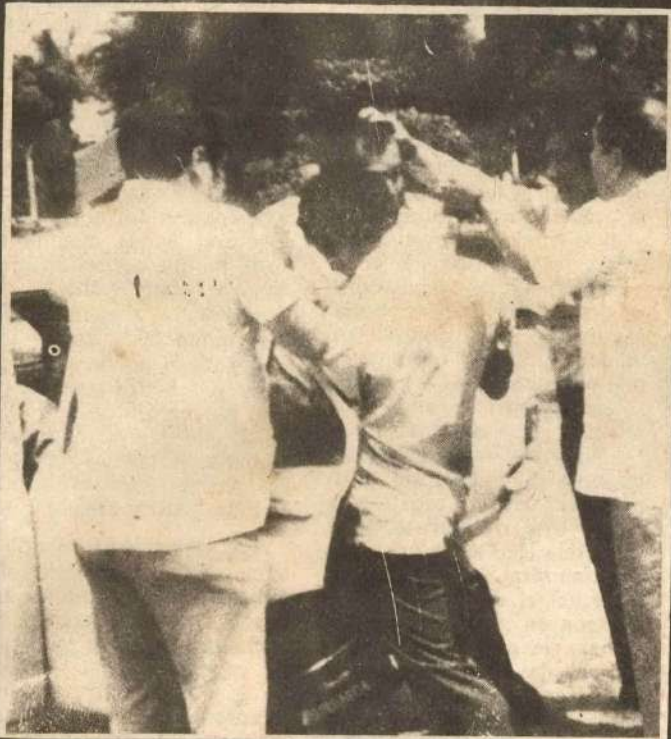
Con su acostumbrado salvajismo, los Sinchis irrumpieron sorpresiva y simultáneamente en los cinco campamentos de los comuneros de Ondores ubicados en el recuperado fundo Atocsaico. Armados de metralletas, los asesinos dispararon a quemarropa para obligar a los campesinos, sus mujeres y sus hijos a salir de sus chozas.

Indignados, los campesinos resistieron. En el sector Ondores, lograron hacer retroceder momentáneamente a las Fuer-

zas represivas, pero estos se reagruparon y volvieron a masacrar a los comuneros. Allí cayeron los tres muertos. Actualmente los campesinos están concentrados en la zona denominada Shashtacana.

Paralelamente, el mismo martes, fue detenido Andrés Luna Vargas, Secretario General de la CCP, cuando salía del Jurado Nacional de Elecciones donde acudió a recoger la respuesta de ese organismo al pedido que había hecho la izquierda y la CCP para ampliar el plazo de inscripción de los analfabetos. Según trascendió, a Luna Vargas, que está actualmente en los calabozos de Seguridad del Estado, lo acusa la dictadura de "fomentar guerrillas en Huanacavelica".

De esta manera, la dictadura cierra el año con un nuevo zarpazo represivo, regando el suelo peruano con sangre campesina. Macabro presente navideño de un gobierno de generales masacradores y corruptos.



Andrés Luna, máximo dirigente de la CCP en los precisos instantes en que es detenido por 4 Pips a la salida del Jurado de Elecciones el 18 de diciembre.

GIGANTESCO MITIN EN CUZCO

en Cuzco, el domingo 16 la izquierda revolucionaria unida realizó una gigantesca concentración popular en la Plaza de Armas, congregando a más de 15,000 manifestantes, seis o siete veces más que los que reunió el Apra con Villanueva hace dos semanas.

Participaron la UDP, PRT, PSR-ML, UNIR y PC-M. Entre los oradores estuvieron Hugo Blanco -que pronunció su discurso en quechua-, Alfonso Barrantes, Javier Díez Canseco, Antonio Aragón, César Levano y otros. Antes,

los dirigentes habían recorrido diversos pueblos del departamento, como Urcos, Sicuani, Calca y Quillabamba, donde efectuaron mítines con la asistencia de 2,000 y 3,000 personas. Posteriormente, el lunes 11, Juliaca recibió a la izquierda con una manifestación de más de 7,000 personas, principalmente campesinos.

Hugo Blanco habló en quechua en la Plaza de Armas del Cuzco, el domingo 16.



1970-1979

ESCRIBEN: JULIO COTLER, DENIS SULMONT, LUIS PASARA, MARIANO VALDERRAMA, MARUJA BARRIG, FRANCISCO DURAND, ETIENNE HENRI, MANUEL CABIESES.

Foto: Carlos Domínguez

